



**HAL**  
open science

# La homosexualidad masculina en Occidente durante el siglo XX

Javier Fernández Galeano, Geoffroy Huard

► **To cite this version:**

Javier Fernández Galeano, Geoffroy Huard. La homosexualidad masculina en Occidente durante el siglo XX. La Catarata. Francisco Vázquez García (ed.), Historia de la homosexualidad masculina en Occidente, 2022. hal-04070570

**HAL Id: hal-04070570**

**<https://hal.science/hal-04070570>**

Submitted on 15 Apr 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Francisco Vázquez García (ed.)

# Historia de la homosexualidad masculina en Occidente



  
CATARATA



## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN. POR UNA HISTORIA MULTIVERSAL 11

Francisco Vázquez García

### CAPÍTULO 1. HOMOSEXUALIDAD EN GRECIA Y EN ROMA 31

Juan J. Martos Fernández

Consideraciones generales 31

Homosexualidad en Grecia 33

Homosexualidad en Roma 36

Conclusión 41

### CAPÍTULO 2. EL HOMOEROTISMO MASCULINO EN LA EUROPA MEDIEVAL 45

Rafael M. Mérida Jiménez

I. EL CONTEXTO EUROPEO 45

Las voces de los verdugos 45

Tolerancia e intolerancias 49

Las regulaciones del pecado nefando 57

Los discursos científicos 64

Los documentos literarios 66

II. LA EDAD MEDIA IBÉRICA 75

La 'excepcionalidad' legal 75



Las representaciones literarias iberorrománicas 82

El legado hispanoárabe e hispanohebreo 89

Reflexiones finales 95

### **CAPÍTULO 3. EL HOMOEROTISMO MASCULINO EN LA EDAD MODERNA 107**

**Javier Ugarte Pérez y Francisco Molina Artaloytia**

Estructura material y rivalidades geopolíticas 107

El homoerotismo como sodomía 117

La sodomía entre 1490 y 1640 125

La sodomía entre 1640 y 1790 137

*Excursus*: sobre la teología de lo innombrable 149

Ecos sodomíticos en los discursos contemporáneos y reflexión final 160

### **CAPÍTULO 4. LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA EN EL SIGLO XIX 167**

**Richard Cleminson**

Introducción 167

Colonialismo, sexualidad y 'lo primitivo' 170

El ocaso del Antiguo Régimen, la naturaleza y el Código Napoleónico 172

*Molly culture* e identidad en Inglaterra 176

Rumanía, la latinidad y la sodomía 178

La vieja Lisboa en la periferia 180

París y la nueva medicina legal 185

Nuevos centros urbanos y la tolerancia en Ámsterdam 188

Occidente, la ambivalencia y Rusia 191

La izquierda, Estados Unidos y la frontera canadiense 194

¿Sexualidades mediterráneas? 197

'Fornicación antinatural' en Escandinavia 203

Oscar Wilde contra el colonialismo 207

Conclusión 208

### **CAPÍTULO 5. LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA DURANTE EL SIGLO XX 21**

**Javier Fernández Galeano**

Introducción 215

El nacimiento del término 217

El desarrollo de las subculturas 219

La apología de la inversión 221

La preeminencia de la pasividad 223

El periodo de entreguerras 225

La emancipación homosexual 227

Los primeros atisbos de la liberación 229

Los triángulos rosas: honor y vergüenza 231

Las asociaciones homófobas 233

Stonewall y la liberación 235

La pandemia de sida y la crisis 237

La igualdad como horizonte 239

Conclusiones. Un siglo de cambios 241

### **SOBRE LOS AUTORES 261**



## **CAPÍTULO 5. LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA EN OCCIDENTE DURANTE EL SIGLO XX 215**

**Javier Fernández Galeano y Geoffroy Huard**

- Introducción 215
- El nacimiento del término 'homosexual': entre medicalización y penalización 218
- El desarrollo de las subculturas urbanas 220
- La apología de la inversión a principios del siglo XX 222
- La preeminencia de la psiquiatría durante la Primera Guerra Mundial 225
- El periodo de entreguerras: vaivenes de tolerancia y persecución 227
- La emancipación homosexual en las metrópolis 231
- Los primeros atisbos de activismo homosexual durante el periodo de entreguerras 238
- Los triángulos rosas: homosexuales en la Alemania nazi 242
- Las asociaciones homófilas: de la posguerra a la revolución gay 245
- Stonewall y la liberación gay 251
- La pandemia de sida y la lucha por la supervivencia 259
- La igualdad como horizonte: de los años noventa hasta hoy 262
- Conclusiones. Un siglo de luchas: de la condena a la igualdad legal 264

**SOBRE LOS AUTORES 269**



Nineteenth Century to the  
of Mary McIntosh", Se-  
roduction by Yogesh Atal,  
ity: A Soucebook, Londres  
isorder, and Women, Ber-

## CAPÍTULO 5 LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA EN OCCIDENTE DURANTE EL SIGLO XX\*

JAVIER FERNÁNDEZ GALEANO Y GEOFFROY HUARD

### INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos adentramos en la historia de la homosexualidad masculina en contextos occidentales durante el siglo XX. De entrada, la lectora y el lector avezados intuirán que se trata de un tema y periodo que exigen una mirada sintética para poder ofrecer una lectura introductoria a un fenómeno marcado por la diversidad de manifestaciones locales, implicaciones sociopolíticas y narrativas posibles acerca de los logros y limitaciones de los procesos de cambio histórico. Para escribir este capítulo, hemos optado por integrar en un hilo narrativo, que esperamos resulte legible y coherente, las aportaciones más destacadas e interpretaciones más consolidadas dentro de este ámbito de estudio. No pretendemos con ello dar a entender que aquellos enfoques metodológicos que quedan al margen de esta lectura integradora resulten de alguna manera menos relevantes o enriquecedores. Por el contrario,

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica" (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación de España y dirigido por Rafael Mérida Jiménez, y del grupo "El problema de la alteridad en el mundo actual" (HUM536) de la Universidad de Cádiz. Javier Fernández-Galeano participa asimismo del Programa Juan de la Cierva y del proyecto "La clínica de la subjetividad: Historia, teoría y práctica de la psicopatología estructural" (PID2020-113356GB-I00), del Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por Enric Novella.

nuestra intención es simplemente generar un material didáctico e historiográfico señalando cuáles son las dinámicas y comunidades más rastreadas por la investigación y cuáles, por el contrario, requieren de más estudio y atención.

Entre las primeras, a lo largo del capítulo iremos desgranando el papel que diferentes actores históricos desempeñaron en la configuración de una subjetividad contingente que ahora damos por hecho, la del hombre que se siente atraído por otros hombres. Nos adentraremos así en el contexto sociolegal que, a finales del siglo XIX, condujo a la aparición de una terminología específica para describir esos deseos. Esta terminología se insertaba, desde su propia formulación, en una lucha para legitimar o perseguir conductas sexuales y de género que podían entenderse, o bien como una tipología patológica-criminal, o bien como una tendencia innata y asociada a manifestaciones específicas del potencial humano. Hay que tener en cuenta que —tal y como argumentamos siguiendo la línea de varios trabajos al respecto— no se pueden entender los discursos expertos al margen de las subculturas sexuales que dan forma a patrones de subjetivación y autoexpresión. Por ello, intentaremos dibujar una imagen panorámica de las oportunidades que ofrecían los entornos de las grandes ciudades para el desarrollo de subculturas homosexuales a lo largo del siglo XX, sin que esto deba entenderse como una negación de las posibilidades de autoexpresión que cobraron forma fuera de esas ciudades (y de las que queda mucho por estudiar). En esas subculturas empezaron a circular conocimientos y actitudes que fundamentaron defensas articuladas del deseo y la vida homosexuales. Sobre este trasfondo, la Primera Guerra Mundial contribuyó a reactivar la preminencia de la psiquiatría en la conceptualización de la sexualidad. El periodo de entreguerras se caracterizó por una escalada de las tensiones entre dos formas de entender la relación entre homosexualidad y orden sociopolítico, a medida que las corrientes emancipadoras de los felices años veinte daban paso a una reafirmación de la masculinidad de corte fascista. En este contexto de

tensiones se formaron grupos e i que tuvieron una especial presen Weimar, y que por su carácter pior Pocas muestras más evidentes de inconsistencia de las narrativas te ron esas organizaciones y sus activ al poder e implantó la clasificació tipos humanos que tenían cabida la Segunda Guerra Mundial se in mosexual que pone de relieve la co del liberalismo democrático y la El llamado movimiento homófilo décadas de los cincuenta y sesenta de muchas personas. Por otro lad son las que han adquirido el carác escalada global de un activismo gay ción sexual, la contracultura y los n embargo, la irrupción del VIH a pa en jaque las prácticas de emancipa tagonismo dentro de la comu las estrategias colectivas de pervivencia, el cuidado mu en ámbitos como la salud y mo sexo. Aunque de tulo parecería que siglo actual se car en una agenda de cia cotidiana apoy el principal signe dar por hecho nir disidencia sexual



terial didáctico e his-  
y comunidades más  
ntrario, requieren de  
os desgranando el pa-  
on en la configuración  
por hecho, la del hom-  
adentraremos así en el  
ndujo a la aparición de  
eseos. Esta terminolo-  
una lucha para legitimar  
dían entenderse, o bien  
como una tendencia in-  
potencial humano. Hay  
amos siguiendo la línea  
tender los discursos ex-  
dan forma a patrones de  
emos dibujar una imagen  
os entornos de las gran-  
homosexuales a lo largo  
o una negación de las po-  
ra fuera de esas ciudades  
as subculturas empezaron  
tentaron defensas articu-  
este trasfondo, la Primera  
inencia de la psiquiatría  
riodo de entreguerras se  
ntre dos formas de enten-  
ociopolítico, a medida que  
os veinte daban paso a una  
cista. En este contexto de

tensiones se formaron grupos e instituciones de activismo homosexual que tuvieron una especial presencia en la Alemania de la República de Weimar, y que por su carácter pionero han sido ampliamente estudiados. Pocas muestras más evidentes de los vaivenes que da la historia —y de la inconsistencia de las narrativas teleológicas— que el destino que sufrieron esas organizaciones y sus activistas a medida que el nazismo ascendió al poder e implantó la clasificación de los homosexuales como uno de los tipos humanos que tenían cabida en los campos de concentración. Tras la Segunda Guerra Mundial se inicia una nueva etapa de activismo homosexual que pone de relieve la contradicción entre las premisas básicas del liberalismo democrático y la persecución de las minorías sexuales. El llamado movimiento homófilo se expandió internacionalmente en las décadas de los cincuenta y sesenta y tuvo un fuerte impacto sobre las vidas de muchas personas. Por otro lado, las revueltas de Stonewall en 1969 son las que han adquirido el carácter de evento simbólico que marca la escalada global de un activismo gay influido por la ideología de la liberación sexual, la contracultura y los nuevos movimientos de izquierdas. Sin embargo, la irrupción del VIH a partir de comienzos de los ochenta puso en jaque las prácticas de emancipación sexual que habían adquirido protagonismo dentro de la comunidad gay, provocando una reorientación de las estrategias colectivas de esa comunidad para poner el acento en la supervivencia, el cuidado mutuo y las obligaciones de las entidades públicas en ámbitos como la salud y el reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo. Aunque dentro del ámbito geográfico en que se centra este capítulo parecería que las últimas décadas del siglo pasado y los comienzos del siglo actual se caracterizan, sobre todo, por los logros legales enmarcados en una agenda de igualdad, queremos concluir subrayando que la violencia cotidiana apoyada por sectores políticos con una fuerza ascendente es el principal signo de que la historia no es lineal, de que nunca podemos dar por hecho ningún avance y de que asumir que un sector concreto de la disidencia sexual ha conseguido la aceptación no puede producir sino el

socavamiento de las estrategias de apoyo mutuo que están en la base de la supervivencia colectiva.

### EL NACIMIENTO DEL TÉRMINO 'HOMOSEXUAL': ENTRE MEDICALIZACIÓN Y PENALIZACIÓN

El propio término *homosexual* surge en Europa central a finales del XIX, en un contexto de tensiones entre la persecución estatal de la sodomía, las teorías médicas y un emergente activismo a favor de las minorías sexuales. Desde 1871, el párrafo 175 del Código Penal alemán criminalizó el coito entre hombres, lo que iba en contra de la tradición penal napoleónica, que desde principios del siglo había contribuido a la descriminalización de los actos homosexuales privados y consensuados en Europa y América Latina (Ben, 2007). En el contexto de la persecución criminal desde finales del XIX es cuando los activistas germanoparlantes inician la labor de conceptualizar la homosexualidad como una condición innata. Karl Heinrich Ulrichs fue, según Robert Beachy, el primer activista homosexual de la historia moderna. Nacido en 1825 en el reino de Hanóver y especializado en leyes, Ulrichs reconoció su atracción por otros hombres. Veía la homosexualidad como una condición congénita, una suerte de "hermafroditismo psicológico" (o "alma de mujer en cuerpo de hombre") al que denominaba *uranismo*. De hecho, fundó lo que se puede considerar la primera revista homosexual en Alemania, en 1870, y se llamaba precisamente *Uranus*. Al producirse la unificación alemana, se nombró una comisión médica para estudiar si el modelo prusiano de criminalización debía imponerse en el resto de los territorios. La comisión se mostró de acuerdo con las teorías de Ulrichs sobre el carácter innato de la homosexualidad. Aun así, el Ministerio de Justicia alemán decidió criminalizar la sodomía debido a las presiones de los sectores conservadores de la prensa y la opinión pública. Por otro lado, fue



se están en la base de la

QUAL:

entral a finales del XIX, n estatal de la sodomía, avor de las minorías se- al alemán criminalizó el adición penal napoleó- cuido a la descriminali- nsensuados en Europa y a persecución criminal rmanoparlantes inician como una condición in- Beachy, el primer acti- lo en 1825 en el reino de onoció su atracción por na condición congénita. "alma de mujer en cuer- De hecho, fundó lo que sexual en Alemania, en roducirse la unificación estudiar si el modelo pru- l resto de los territorios. as de Ulrichs sobre el ca- el Ministerio de Justicia a las presiones de los sec- ública. Por otro lado, fue

como parte de este debate público que el escritor húngaro Karl-Maria Kertbeny inventó el término *homosexual* en apoyo de aquellos que sufrían bajo la nueva ley (Beachy, 2014).

Hay que tener en cuenta que el disciplinamiento de los cuerpos a través del vínculo foucaultiano entre conocimiento y poder tuvo lugar de forma desigual en cada contexto nacional, en función de la relación entre autoritarismo, liberalismo y políticas estatales de crecimiento económico y demográfico. En este sentido, en la Rusia zarista las autoridades imperiales se centraron en preservar un poder legal incuestionable, y frenaron la emergencia de un régimen de poder definido por la imposición de métodos científicos a la gestión de poblaciones marginalizadas (Engelstein, 1992). En Brasil, aunque los médicos estaban interesados en reafirmar su autoridad al patologizar la homosexualidad, también se mostraban ambivalentes acerca de la necesidad de mantener la autoridad religiosa sobre el asunto, y eran reacios a dejar de lado la distinción entre homosexual "pasivo" y "activo". Los escritos médicos reflejan asimismo la figura del *dandi* alemánado—llamado *fresco* en Brasil— como paradigma de homosexual urbano asociado a la modernidad (Green, 2003). A menudo se hacían reconocer por una corbata roja, en un llamativo paralelismo con el uso contemporáneo de prendas rojas por parte de los hombres homosexuales en Nueva York o San Petersburgo (Chauncey, 2019; Healey, 2004).

En el caso de los Estados Unidos, Canaday demuestra —con un enfoque de "historia social del Estado"— cómo la configuración de las diferentes agencias de intervención federal se vio atravesada por las disputas en torno al significado de la sexualidad. De la misma forma que George Chauncey destaca que las categorías de los expertos médicos coexistían y estaban en tensión con culturas sexuales vernáculas, Canaday señala que el aparato burocrático y los agentes del Estado operaron en base a su propia forma de entender las categorías sexuales. A principios del siglo XX en Estados Unidos, los agentes estatales usaban el término *homosexualidad* como equiparable a otros (pervertido, degenerado, pederasta o

sodomita) que se definían fundamentalmente por la inversión de género, más que por los actos sexuales específicos. Se entendía que los hombres que ejercían el papel activo en sus encuentros sexuales con pervertidos habían caído en un comportamiento inmoral, pero sin poder ser clasificados dentro de la tipología de *pervertidos* (Canaday, 2011).

A finales del XIX, el Gobierno federal tenía unas funciones muy limitadas en Estados Unidos. A lo largo del siguiente siglo, los derechos y deberes de la ciudadanía moderna y la identidad homosexual irían cristalizando a tenor de la expansión de la burocracia federal, según Canaday. En otras palabras, la definición estatal de la homosexualidad no tuvo lugar en el terreno de lo abstracto, sino como parte de la configuración de la ciudadanía nacional. De hecho, Canaday sugiere que el hecho de que la maquinaria estatal estadounidense alcanzase su periodo de maduración en las mismas décadas que conocieron la proliferación de nuevas teorías sobre la homosexualidad produjo una serie de políticas federales particularmente homófobas. La regulación de la inmigración fue una de las áreas en las que un espectro de tipologías de la perversión fue dejando lugar a la figura hegemónica del homosexual. A principios de siglo existían dos instrumentos legales para impedir la entrada de "degenerados sexuales" en Estados Unidos. O bien se les denegaba la entrada con la excusa de que iban a convertirse en una carga para el Estado, o se usaban los antecedentes de crímenes que indicaban tendencias "inmorales" (como la sodomía). En ambos casos se hacían evidentes los sesgos de clase que focalizaban la discriminación estatal sobre los inmigrantes de clase trabajadora (Canaday, 2011).

## EL DESARROLLO DE LAS SUBCULTURAS URBANAS

Desde finales del XIX, en las grandes ciudades se fue formando un "ambiente homosexual" de bares y cabarés que servía de caldo de cultivo tanto

para la formación de un  
médicos sobre la sexual  
y clasificación y la expa  
rían en paralelo. En B  
siglo un registro sistemá  
dentes que pretendía fij  
gobierno liberal el que  
de modernidad en la ges  
2021). En Berlín y París,  
entendida simultáneame  
masculina y como potenc  
nes sociales. Andrew Isr  
"regulacionismo" que co  
en la gestión policial de l  
la homosexualidad, locali  
proliferaron en París des  
forma urbana del barón  
del XIX idealizaba el pote  
personas, facilitando ind  
prostitutas y homosexual  
configuración del espacio  
aparentemente inocuos do  
cializar, mostrar y observat  
fisiológica. Por tanto, los ir  
los usos legítimos e ilegítim  
fallidos, dado que los homb  
al escándalo público, solían  
si habían participado en acto  
curiosidad. Ross llega a suger  
nas del XIX la prostitución se  
tidad sexual (en el sentido de

ite por la inversión de género. Se entendía que los hombres trans sexuales con pervertidos -al, pero sin poder ser clasifi- (Canaday, 2011).

tenía unas funciones muy li- siguiente siglo, los derechos y ntidad homosexual irían cris- rancia federal, según Canaday, la homosexualidad no tuvo lu- no parte de la configuración de y sugiere que el hecho de que la case su período de maduración proliferación de nuevas teorías de políticas federales parti- la inmigración fue una de las as de la perversión fue dejando xual. A principios de siglo exis- :dir la entrada de "degenerados es denegaba la entrada con la ex- ga para el Estado, o se usaban los 1 tendencias "inmorales" (como evidentes los sesgos de clase que bre los inmigrantes de clase tra-

## TURAS URBANAS

iudades se fue formando un "am- que servía de caldo de cultivo tanto

para la formación de una "identidad incipiente" como para los estudios médicos sobre la sexualidad (Beachy, 2014: 84). Los intentos de control y clasificación y la expansión de una subcultura urbana homosexual cor- rían en paralelo. En Budapest, por ejemplo, se implantó a finales del siglo un registro sistemático de homosexuales, en una medida sin prece- dentes que pretendía fijar la identidad sexual de los ciudadanos. Fue un gobierno liberal el que promovió tal medida para proyectar una imagen de modernidad en la gestión de los nuevos fenómenos urbanos (Kurimay, 2021). En Berlín y París, el control policial se centraba en la prostitución, entendida simultáneamente como una necesidad para canalizar la libido masculina y como potencial fuente de enfermedades venéreas y desórde- nes sociales. Andrew Israel Ross argumenta al respecto que la lógica del "regulacionismo" que cobró fuerza en Francia en el XIX —y que derivó en la gestión policial de los burdeles— se trasladó también al terreno de la homosexualidad, localizada en los urinarios públicos (vespasianas) que proliferaron en París desde la década de 1830, y especialmente con la re- forma urbana del barón Haussmann a mediados de siglo. El urbanismo del XIX idealizaba el potencial de la circulación del aire, los bienes y las personas, facilitando indirectamente que los grupos marginados (como prostitutas y homosexuales) se unieran a esas corrientes de circulación y configuración del espacio urbano. En esa línea, los urinarios eran espacios aparentemente inocuos donde los hombres tenían la oportunidad de so- cializar, mostrar y observar sus cuerpos bajo la coartada de una necesidad fisiológica. Por tanto, los intentos de la policía de dibujar una línea entre los usos legítimos e ilegítimos del espacio urbano resultaron mayormente fallidos, dado que los hombres arrestados bajo el artículo 330, referente al escándalo público, solían declarar que no había pruebas suficientes de si habían participado en actos sexuales o acudido a los urinarios por mera curiosidad. Ross llega a sugerir que para las autoridades policiales parisi- nas del XIX la prostitución se asemejaba más a la visión actual de la iden- tidad sexual (en el sentido de inmutable) que a la propia homosexualidad,

definida por actos y espacios transitorios que canalizaban una libido masculina inherentemente excesiva. En definitiva, el sistema policial recaía con mayor fuerza sobre los hombres afeminados de clase trabajadora, asimilados a las prostitutas por parte de las autoridades (Ross, 2019).

La centralidad del estatus y la clase social marca también la emergencia de una cultura homosexual en países menos industrializados, como Rusia. Dan Healey señala que las relaciones íntimas y clientelares entre hombres de diferente estatus, como señores y criados, eran parte de la estructura social de la Rusia zarista. El modelo clientelar se extendió a las ciudades, en las que soldados, jóvenes pobres e inmigrantes rurales satisfacían la demanda sexual de los hombres de clase alta que acudían a los baños públicos. En este entorno no existía una identidad clara definida por el deseo homosexual. Eran intercambios sexuales que mostraban la indulgencia ante cualquier forma de alivio sexual masculino, pero los hombres que participaban de este entorno tachaban sus propios actos de pecaminosos. A la vez, la rápida modernización de las ciudades rusas condujo a la formación de una subcultura homosexual en la que los códigos discursivos y de apariencia permitían el reconocimiento mutuo. Los gestos afeminados y ciertas prendas, como los pañuelos rojos, son descritos a principios del siglo XX como una suerte de "uniforme homosexual". De esta subcultura surgía una cierta autoconsciencia de los homosexuales que se denominan *tetki* (tías). En los últimos días de la Rusia zarista, la prostitución masculina en torno a los baños públicos era un fenómeno extendido y organizado (Healey, 2004).

## LA APOLOGÍA DE LA INVERSIÓN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Sobre el trasfondo del entramado urbano de la cultura homosexual, los escándalos de figuras destacadas implicadas en actos de este tipo fueron atrayendo la atención pública hacia una identidad en formación y

las teorías médicas sobre el juicio, en 1895, se publicó una serie de artículos recibidos por la sociedad que no escondía su relación con la antigua nobleza escocesa. Fred le dejó una nota, en la que se le acusaba de "sodomita". A pesar de la huida a Inglaterra, Wilder fue condenado a dos años de prisión y conocida bajo el nombre de "Wild". Los periódicos se hicieron famosos por la fama de que disfrutaba con las mujeres. Fue condenado a dos años de prisión y conocida bajo el nombre de "Wild". Los periódicos se hicieron famosos por la fama de que disfrutaba con las mujeres. Fue condenado a dos años de prisión y conocida bajo el nombre de "Wild".

Por otra parte, la apología de la inversión no es un caso aislado en la historia del XX. El caso del escritor Oscar Wilde en 1894, es también un ejemplo de la represión contra los homosexuales en Oxford y Cambridge al inicio de la Segunda Guerra Mundial. La cultura homosexual entre las clases altas y la apología del deseo homosexual en torno a las figuras de Walt



se canalizaban una libido mas-  
tiva, el sistema policial recaía  
sobre la clase trabajadora, asi-  
stencias (Ross, 2019).  
El marco también la emergen-  
cia de los industrializados, como  
los salones y clientelares entre  
patrones y criados, eran parte de la  
cultura clientelar se extendió a  
los pobres e inmigrantes rurales  
de la clase alta que acudían a  
salones con una identidad clara defini-  
da por cambios sexuales que mostraban  
un rol sexual masculino, pero los  
no tachaban sus propios actos de  
indecencia de las ciudades rusas con-  
tra la homosexualidad en la que los códigos  
de reconocimiento mutuo. Los ges-  
tos de pañuelos rojos, son descritos  
de "uniforme homosexual". De  
la conciencia de los homosexuales  
en los días de la Rusia zarista, la  
cultura pública era un fenómeno

## PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

El rol de la cultura homosexual, los  
descritos en actos de este tipo fue-  
ron una identidad en formación y

las teorías médicas sobre la sexualidad. El escándalo más famoso fue tal  
vez el juicio, en 1895, contra el escritor irlandés Oscar Wilde, que había  
publicado una serie de alegatos en defensa de la homosexualidad, per-  
sistidos por la sociedad victoriana como una provocación, y que además  
no escondía su relación con Alfred Douglas, heredero de una familia de  
la antigua nobleza escocesa. El motivo del juicio fue que el padre de Al-  
fred le dejó una nota, en su club de Londres, tachándolo de "ostentoso  
sodomita". A pesar de las advertencias de sus amigos que le aconsejaron  
huir de Inglaterra, Wilde se atrevió a demandarlo por difamación. To-  
dos los periódicos se hicieron eco del juicio. Sin embargo, a pesar de la  
fama de que disfrutaba como autor de *El retrato de Dorian Gray* (1891), Wilde  
fue condenado a dos años de trabajos forzados y su carrera y su vida fueron  
destruidas en ese mismo instante, pues tras salir de la cárcel no volvió a  
escribir casi nada, salvo la larga carta dirigida a Alfred Douglas, escrita en  
prisión y conocida bajo el título *De Profundis*. Murió tres años después, con  
solo 46 años. La condena de Oscar Wilde provocó un gran revuelo mediá-  
tico, hasta convertir su nombre en sinónimo de homosexual en la sociedad  
victoriana. Además, este juicio se convirtió en símbolo de la cultura gay y de  
la represión contra los homosexuales a nivel internacional. El juicio con-  
tra Oscar Wilde inspiró a otros autores como Magnus Hirschfeld, Virginia  
Woolf, André Gide y Marcel Proust (Eribon, 1999: 205-219).

Por otra parte, la apología de la homosexualidad defendida por Wilde  
no es un caso aislado en la Inglaterra de finales del siglo XIX y principios  
del XX. El caso del escritor Edward Carpenter, que publicó *Homogenic  
Love* en 1894, es también muy reconocido. Asimismo, las universidades  
de Oxford y Cambridge albergaron desde finales del siglo XIX hasta la  
Segunda Guerra Mundial un entorno de relativa tolerancia hacia la ho-  
mosexualidad entre las clases acomodadas, en el que incluso tomó forma  
una cierta cultura homosexual. En Oxford, a finales del siglo XIX, se jus-  
tificó el deseo homosexual en ambientes helenísticos que se articulaban  
en torno a las figuras de Walter Pater y John Addington Symonds, dos de

los intelectuales más famosos de la época. En Cambridge, existió una sociedad secreta, los Apóstoles, fundada en 1820, con un componente claramente homosexual durante el primer tercio del siglo XX, y que incluía a personajes de la talla del filósofo Bertrand Russell, los escritores Lytton Strachey y E. M. Forster (autor de la novela *Maurice*) o el economista Keynes. En estos círculos universitarios se desarrolló por tanto un auténtico culto a la homosexualidad. En Londres, un grupo de artistas e intelectuales —conocido como el Círculo de Bloomsbury— abogaron también por una sexualidad más libre, discutiendo abiertamente acerca de los “pederastas” y de su papel en “hacer progresar la civilización”. Muchos de los partícipes de este círculo eran homosexuales, incluidos E. M. Foster, Lytton Strachey y John Maynard Keynes, que se conocían entre sí a través de sus estudios en Cambridge (Eribon, 2003: 74).

En México, “El baile de los 41” (recreado recientemente en una versión cinematográfica) señala el inicio de la atención pública a la homosexualidad. A través de la prensa es como conocemos las dimensiones del escándalo, en un país donde las relaciones entre personas del mismo sexo habían dejado de ser criminalizadas tras la desaparición de la Inquisición. Sin embargo, en 1901, saltó el escándalo de un baile de homosexuales y hombres travestidos, y la prensa popular puso el grito en el cielo, criticando el doble rasero de las autoridades y el trato benevolente dado a los acusados de alto estatus. El hecho de que el número oficial de detenidos pasase de 42 a 41 generó rumores sobre la identidad del “maricón” que consiguió salvarse, y pronto las sospechas se centraron en Ignacio de la Torre, poderoso hacendado y yerno del presidente Porfirio Díaz. A través de este escándalo, el número 41 devino un claro símbolo de las consecuencias trágicas que podía acarrear verse expuesto como homosexual (Irwin, 2003).

De forma similar, en la Alemania de principios del siglo XX se produjo el llamado “escándalo Harden-Eulenburg”, al revelarse la homosexualidad de un círculo cercano de amigos del Kaiser, incluido el príncipe

Eulenburg, consejero de Guillermo II. Maximilian Harden fue el periodista que destapó los rumores acerca del vínculo entre varios aristócratas y la homosexualidad, como forma de socavar la posición conciliadora ante Francia de los miembros de ese círculo. Al producirse el escándalo, la prensa nacional e internacional prestó gran atención a las teorías científicas en boga en la Alemania de esos años<sup>1</sup>.

Fundamental en este sentido fue el papel de Magnus Hirschfeld (1868-1935), médico judío que encabezó la producción de teorías y obras en apoyo de la causa homosexual desde finales del XIX. Hirschfeld había creado el primer movimiento homosexual del mundo en Alemania, el Comité Científico Humanitario, en 1897, que exigía la derogación del párrafo 175. Otros movimientos homosexuales alemanes publicaron en la misma época distintos periódicos (*Die Freundschaft*, *Die Freundin*), organizaron conferencias, firmaron peticiones, etc.

Hirschfeld testificó como experto médico y sexólogo en el juicio por difamación que se inició a raíz del escándalo, presentando su opinión de que uno de los aristócratas implicados, Kuno von Moltke, era probablemente un homosexual congénito inconsciente de su propia condición (Beachy, 2014). Pocos años más tarde, el estallido de la Primera Guerra Mundial puso fin a los últimos resquicios del Antiguo Régimen, socavando el poder de aristócratas y emperadores, e iniciando un periodo marcado por la política de masas y fuertes vaivenes ideológicos y socioeconómicos.

## LA PREEMINENCIA DE LA PSIQUIATRÍA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Es importante señalar el papel que los conflictos bélicos desempeñaron en la cristalización del binario heterosexual/homosexual a través de la expansión de la maquinaria estatal, como Margot Canaday ha estudiado

1. Para una información más detallada sobre estos acontecimientos, véase Domeier (2015).

en detalle para el caso de Estados Unidos. En los archivos militares es donde se hace evidente un esfuerzo más sistemático por detectar la "perversión" en los Estados Unidos de comienzos del siglo XX. Ya en 1917 se establecieron "zonas morales" en torno a las bases militares para controlar los efectos del alcohol y el vicio, y se hicieron circular instrucciones de reclutamiento que excluían a los homosexuales (considerados de carácter psicopático) (Canaday, 2011: 60-62). Se produce así un desplazamiento de las teorías del atavismo a las de la psicopatía, y la psiquiatría va cobrando preeminencia sobre la morfología. El psicólogo Lewis Terman desarrolló incluso una prueba para medir la masculinidad y femineidad de los soldados encarcelados por sodomía. Sin embargo, los esfuerzos de los psiquiatras militares por detectar a los homosexuales se vieron impedidos por la hostilidad de los oficiales y la falta de recursos. La principal preocupación de la oficialidad era que los escándalos de homosexualidad no empañasen la imagen de la institución en su conjunto, y los juicios militares se centraban por tanto en los casos que implicaban publicidad o violencia. Mientras que muchos soldados contemplaban el sexo con los afeminados como una conducta propia de su virilidad, las políticas de la institución tendieron a trasladar el foco del afeminamiento al sexo entre varones (Canaday, 2011). La Gran Guerra exacerbó la preocupación por la separación de los sexos, el contacto con los ambientes de perversión en Europa y la histeria masculina.

En este contexto, en 1919 saltó el escándalo de los soldados de marina de la base de Newport implicados en una red de encuentros sexuales con civiles. En este y otros casos similares, los oficiales del ejército intentaron desviar la atención hacia la responsabilidad de los civiles implicados. Durante las décadas de los años veinte y treinta fue tomando forma un cambio de paradigma, de la persecución judicial de los actos de sodomía al procedimiento administrativo contra los "pervertidos" como tipo de persona, que finalmente se implementará cuando la Segunda Guerra Mundial, un nuevo conflicto bélico de escala global, conlleve un nuevo salto cualitativo en la capacidad de actuación del Estado.



## EL PERIODO DE ENTREGUERRAS: VAIVENES DE TOLERANCIA Y PERSECUCIÓN

En el periodo de entreguerras, la recién surgida Unión Soviética protagonizó una serie de cambios legales drásticos, pero discontinuos, en lo referente a la homosexualidad. Desde 1835, el Código Penal de la Rusia imperial venía prohibiendo la "sodomía", con castigos que iban del exilio a Siberia al trabajo forzado. Aun bajo este marco legal, hubo poco interés en incorporar las ciencias forenses para detectar a los "sodomitas". La psiquiatría era una disciplina de escaso desarrollo y reputación en Rusia, y el paradigma médico de explicación de la homosexualidad se limitaba a las clases altas. La Iglesia ortodoxa, por su parte, equiparaba el sexo anal entre hombres con el adulterio heterosexual, mostrándose menos severa en este sentido que la Iglesia católica. Las leyes zaristas, por otro lado, no hacían mención alguna al sexo entre mujeres. La persecución policial de los sodomitas se producía de forma arbitraria y con discreción administrativa, aun después de la revolución de 1905. Los trabajadores del Estado no solían ser condenados por sodomía, mientras que criados y artesanos aparecían sobrerrepresentados en las condenas. Los círculos cercanos a la corte imperial no tenían nada que temer bajo un régimen autocrático, por lo que en Rusia nunca se produjo un escándalo de homosexualidad entre las élites similar al juicio de Eulenburg (Healey, 2004).

Sin embargo, en medio de la Gran Guerra, la Revolución rusa de 1917 transformó completamente el equilibrio de poderes e impulsó proyectos de modernización que, en un primer momento, implicaron también mejoras legales para los "sodomitas". El Código Penal soviético de 1922 eliminó la penalización de la sodomía e introdujo un lenguaje secular al referirse a las violaciones de la autonomía sexual de las personas, basándose en el derecho del individuo a la "vida, la salud, la libertad y la dignidad". Además, la terminología religiosa fue reemplazada por un discurso criminológico, y se utilizó el género neutro en la estipulación de una

tipología de crímenes sexuales mucho más simplificada. De esta forma, la Rusia soviética dio un gran paso en la descriminalización de la homosexualidad. En cambio, Dan Healey destaca que la "medicalización de las ofensas sexuales" bajo el nuevo régimen facilitó que expertos forenses y jurídicos tomaran una postura más intervencionista en la regulación de la disconformidad sexual y de género (Healey, 2004).

Siguiendo la estela soviética, otros regímenes comunistas optaron por la descriminalización. En el caso de Hungría esto se produjo bajo el breve gobierno de Bela Kun en 1919, que justificó la medida con enfoques psicoanalíticos según los cuales la homosexualidad se relacionaba con el trauma y podía ser tratada para encauzar a los sujetos hacia la causa revolucionaria. Anita Kurimay apunta que hay evidencias de que los criminólogos húngaros experimentaron con técnicas "terapéuticas" para la homosexualidad durante este breve periodo. A partir de 1920, se instauró en Hungría un régimen reaccionario dirigido por Miklós Horthy, que no llevó a cabo ningún esfuerzo significativo para reprimir la homosexualidad en el ámbito privado y entre hombres respetables. El interés se centró, como era habitual, en los actos homosexuales en público y en la prostitución (Kurimay, 2021).

En el polo ideológico contrario al régimen soviético, Italia protagonizó el ascenso del fascismo mussoliniano desde los años veinte. Lorenzo Benadusi subraya que, bajo el nuevo régimen, en el sur del país se mantuvo una concepción tradicional del sexo entre hombres según la cual el partícipe activo y masculino no aparecía marcado por una identidad "desviada" (Benadusi, 2012: 5). El mismo autor recalca que, mientras que el régimen fascista quiso poner en práctica el llamado ideal del "nuevo hombre"—una forma de virilidad exuberante y agresiva—, los valores católicos y burgueses de amplios sectores de la población pusieron coto a estas ambiciones transformadoras, manteniendo la valoración positiva del autocontrol y la moderación. El resultado fue una serie de políticas ambiguas que oscilaban entre la represión y la promoción de los impulsos

libidinales masculinos, entre el afán de los futuristas por dejar atrás el mundo del pasado y el empeño de los nacionalistas por supeditar al individuo a los valores nacionales.

Además —aun a pesar del fuerte legado que dejó en Italia el positivismo lombrosiano y los estudios organicistas de la anormalidad—, lo que caracterizó al fascismo italiano fue la preferencia implícita por el silencio frente al conocimiento de la desviación sexual. En esta línea, la Iglesia católica mantuvo su rol en la vigilancia y control de la moralidad sexual. En cuanto a la situación legal, desde finales del siglo XIX se hicieron patentes ciertas limitaciones del proceso de unificación nacional italiana. En el norte había códigos que penalizaban la homosexualidad, mientras que en el sur primaba el vacío legal, con la excepción de los casos de escándalo público. El Código Zanardelli puso fin a estas contradicciones en 1889, extendiendo la descriminalización a todo el país, en línea con la ideología liberal de las élites gobernantes. Bajo el fascismo, aun manteniendo en teoría este marco legal, se extendió el uso del *confino* (confinamiento) como medida de control aplicada a homosexuales pobres dedicados a la prostitución o cuya "indecencia" se presentaba como un hecho de conocimiento público. Es decir, el peso de la persecución policial recaía sobre los individuos "afeminados" que adoptaban el papel pasivo en encuentros sexuales remunerados (Benadusi, 2012: 134). Hay que tener en cuenta que el Código Penal fascista (conocido como Código Rocco) no incluyó en su redacción final el castigo de la homosexualidad, pues tal medida habría implicado reconocer la existencia de dichas conductas en suelo italiano. La persecución policial, por tanto, tenía un carácter paralegal o bien se realizaba sobre la base del escándalo público.

La prostitución homosexual se constituyó en terreno de lucha para el régimen, con agentes de policía adentrándose de incognito en los urinarios públicos para detectar a los hombres que se dedicaban a tal negocio. En los juzgados de lo criminal de Roma, los homosexuales acusados de comportamiento indecente o provocación solían recibir condenas de

algunos meses de cárcel. Las defensas legales de los arrestados solían retomar la contraposición entre enfermedad y vicio, presentando sus acciones como resultado del vicio para reclamar así la posibilidad de recuperar su masculinidad, puesta en entredicho. Es llamativo que a menudo los vecinos de los arrestados expresaron su apoyo a la represión por medio de cartas y quejas enviadas a las comisarias, respaldando la aplicación del confinamiento.

A pesar de este ambiente hostil, el turismo homosexual europeo continuó acudiendo a Florencia y Venecia, que tenían una reputación consolidada desde la época del Grand Tour por el atractivo que ofrecían los jóvenes locales dispuestos a tener encuentros remunerados con los extranjeros. La homosexualidad también desempeñó un papel en ciertos "conflictos políticos estructurales" que subyacieron a la continuidad del régimen fascista, en tanto que acusar al adversario de perversión fue una de las estrategias más comunes para socavar su posición o mantenerlo bajo control. El ejemplo paradigmático a este respecto son los rumores acerca de la homosexualidad del príncipe Umberto, hijo y heredero del rey, de los que Mussolini se benefició para ejercer presión política sobre la monarquía. En definitiva, Benadusi concluye que el periodo fascista se caracteriza por la amalgama entre la tradición de la doctrina católica y la innovación del Estado totalitario, y que la condena de la homosexualidad por parte del régimen derivó del peligro que esta conducta representaba para los ideales de virilidad colectiva y la "revolución antropológica" del nuevo hombre (Benadusi, 2012).

En el campo de la investigación científica, durante el periodo de entreguerras fue especialmente influyente la endocrinología. El biólogo austriaco Eugene Steinach propuso que las funciones de las glándulas sexuales desempeñaban un papel primordial sobre la orientación sexual. Las teorías hormonales fueron apoyadas por Hirschfeld, y en la Rusia soviética hubo intentos de replicar los resultados de estas investigaciones para situarse al frente de esta innovadora disciplina. Los médicos soviéticos

incluso visitaron el Instituto de Ginecología y Obstetricia de Moscú, pero, a pesar de ello, los experimentos de trasplante de glándulas produjeron resultados negativos. Además, tras ver los resultados, los médicos mostraron su decepción ante las autoridades bolcheviques.

Con el ascenso al poder de Stalin en materia de libertades sexuales, el pragmatismo pasó a definir políticas que buscaban las alianzas que perdieron apoyo institucional. Las milicias regulares empezaron a operar en el ámbito urbano. Finalmente, la homosexualidad fue legalizada. La medida llegó a Alemania nazi, en medio de la Segunda Guerra Mundial, lo que la homosexualidad se convirtió en un tema serio ideológicos (Healey, 2012).

## LA EMANCIPACIÓN HOMOSEXUAL

En los países democráticos de entreguerras todo pareció cambiar. Atravesaban las sociedades de ideas más favorables para la homosexualidad. En América Latina, como en el famoso *Eldorado en París* de Nathalie Barney en París, una sala de Magic-City en París, una sala de travestis —y había muchos entre ellos— se observaban también en el arte, la literatura y el cine.

incluso visitaron el Instituto de Ciencias Sexuales de Hirschfeld. Sin embargo, los experimentos para usar la técnica Steinach-Lichtenstern de trasplante de glándulas para alterar la orientación sexual no produjeron resultados. Además, tras visitar la Unión Soviética en 1926, Hirschfeld mostró su decepción ante ciertas muestras de puritanismo por parte de las autoridades bolcheviques (Healey, 2004).

Con el ascenso al poder del estalinismo, se fueron revirtiendo los logros en materia de libertad sexual. Junto a los planes quinquenales, el pragmatismo pasó a definir las políticas de salud pública. Las teorías sexológicas que buscaban las causas biológicas de la conducta del individuo perdieron apoyo institucional. Desde finales de 1932, la policía secreta y las milicias regulares emprendieron campañas de "limpieza social" en el ámbito urbano. Finalmente, en 1933, se volvió a criminalizar la homosexualidad. La medida llegó en el contexto de la ruptura de relaciones con la Alemania nazi, en medio de una campaña de propaganda en Europa en la que la homosexualidad se convirtió en arma arrojada entre adversarios ideológicos (Healey, 2004).

## LA EMANCIPACIÓN HOMOSEXUAL EN LAS METRÓPOLIS

En los países democráticos, durante los primeros años del periodo de entreguerras todo pareció indicar que los nuevos aires de cambio que atravesaban las sociedades devastadas por el conflicto auguraban condiciones más favorables para la vida y el activismo homosexuales. Los homosexuales se reunían en salones privados como el de la escritora americana Nathalie Barney en París. Se reunían también en bares, cabarés, como el famoso Eldorado en Berlín, donde iba Marlene Dietrich, o el Magic-City en París, una sala famosa por organizar bailes y concursos de travestis —y había muchos entonces—. La visibilidad homosexual se podía observar también en el arte, la literatura y el cine: *Corydon*, de André Gide



en 1924; *Goodbye to Berlin*, de Christopher Isherwood en 1939; la película de Richard Oswald, *Anders als die Andern*, en 1919, etc. Pero esta visibilidad no deja de ser parcial y limitada a ciertos espacios. Muchos tienen que vivir una doble vida, otros se casan con mujeres, pues la hostilidad de la sociedad sigue estando presente.

En el Reino Unido, la homosexualidad continuó siendo ilegal durante todo el periodo de entreguerras. Desde finales del siglo XIX se perseguía no solo la sodomía, sino cualquier tipo de acto sexual entre hombres, en base al llamado *Labouchere Amendment*. La persecución de actos indecentes se enfocaba en los centros urbanos, en Londres fundamentalmente. Aunque el número de arrestados siguió aumentando durante el periodo de entreguerras, un porcentaje menor de los detenidos fueron llevados a juicio, porque los policías no recopilaban pruebas suficientes en su afán de actuar con dureza. Como contrapartida, los jueces británicos llevaron a cabo un esfuerzo concertado por reprimir duramente la homosexualidad, especialmente al darse a conocer, a comienzos de los treinta, lo extendido de la prostitución entre los soldados de la guardia (Tamagne, 2007).

El historiador Matt Houlbrook señala que los policías cumplían un papel fundamental de mediación entre la ley y su implementación. Mientras que, en teoría, los actos privados eran punibles, en la práctica, la policía metropolitana puso el foco en los actos públicos. Policías de incógnito frecuentaban las zonas de *cruising* para detectar a los infractores, lo que desencadenó un debate sobre si esta táctica ponía en peligro la propia integridad moral de los agentes. Los urinarios públicos constituían un entramado urbano de encuentros homosexuales, y eran por tanto fuertemente vigilados por la policía y representados como espacios abyectos por las autoridades. Los apartamentos de soltero que proliferaron por la ciudad, debido al incremento de la demanda laboral de empleados jóvenes cualificados, también dieron cabida a redes sociales de homosexuales. Junto a los apartamentos amueblados de los profesionales de clase media, los hostales y alojamientos temporales para trabajadores

transeúntes también fuer  
ciendo menos privacidad  
Houlbrook ha trazado  
determinadas subjetivida  
por los propios sujetos). E  
sonas se veían atraídas ha  
búsqueda de la emancipac  
recían sobrerrepresentado  
control estatal tenían más  
de los hombres que migr  
nuevo sentido de pertenen  
ley. El West End, que era  
también el barrio de prefe  
su definición más minimal  
de la normalidad, en este p  
para los homosexuales de c  
dencia entre su orientación  
nes *queer* de clase trabajado  
reconocimiento mutuo (traj  
tos coloridos) que era comp  
una lengua propia, el *polari*.  
Houlbrook sugiere que disfru  
barrios de clase obrera, don  
asistencia de público (Houlbr  
les de la obra de Houlbrook es  
tran hasta qué punto las fronte  
un carácter poroso, ya que inclu  
cursos para vivir en un apartame  
*sing* para buscar compañeros sex  
mósfera permisiva a los homose  
potenciales clientes. Por ello, la re

transeúntes también fueron puntos de encuentro homosexual, aun ofreciendo menos privacidad (Houlbrook, 2020).

Houlbrook ha trazado cómo la vida urbana londinense dio forma a determinadas subjetividades *queer* (término que, en este caso, era usado por los propios sujetos). Houlbrook destaca que, a la vez que muchas personas se veían atraídas hacia las grandes ciudades como Londres en su búsqueda de la emancipación sexual, estos centros urbanos también aparecían sobrerrepresentados en las fuentes, dado que los mecanismos de control estatal tenían más presencia en estas áreas. Por tanto, muchos de los hombres que migraron a Londres se encontraron tanto con un nuevo sentido de pertenencia como con los aspectos más represivos de la ley. El West End, que era el centro de la cultura moderna de masas, era también el barrio de preferencia de las personas *queer*. Aunque *queer* en su definición más minimalista se refería a todo lo que quedaba al margen de la normalidad, en este periodo era un término que se usaba sobre todo para los homosexuales de clase trabajadora que asumían una correspondencia entre su orientación sexual y los caracteres femeninos. Los varones *queer* de clase trabajadora desarrollaron un código de vestimenta y reconocimiento mutuo (trajes grises y blancos, maquillaje, complementos coloridos) que era compatible con su vida laboral. Incluso hablaban una lengua propia, el *polari*, que incorporaba influencias mediterráneas. Houlbrook sugiere que disfrutaban de un cierto grado de tolerancia en los barrios de clase obrera, donde a menudo daban espectáculos con gran asistencia de público (Houlbrook, 2020). Uno de los argumentos centrales de la obra de Houlbrook es que las vidas de los homosexuales muestran hasta qué punto las fronteras entre lo público y lo privado tuvieron un carácter poroso, ya que incluso los hombres que tenían suficientes recursos para vivir en un apartamento privado acudían a las zonas de *cruising* para buscar compañeros sexuales. Además, si un bar ofrecía una atmósfera permisiva a los homosexuales, pronto se corría la voz entre los potenciales clientes. Por ello, la represión policial tendió a centrarse en

que los dueños asumiesen la responsabilidad por el comportamiento de la clientela, de manera que fue común la propensión a restringir la membresía a los clientes "respetables". De esta forma, se va produciendo de forma simultánea la privatización de los espacios homosexuales de clase media y la vinculación de los espacios públicos a trabajadores migrantes y hombres casados que no podían acceder a los establecimientos comerciales especializados (Houlbrook, 2020).

En Francia no existían cláusulas específicas sobre la homosexualidad en el Código Penal (una herencia de la revolución de 1789), pero las acusaciones de indecencia pública y abuso de menores proporcionaban un marco legal para la represión y la censura. La vigilancia de las relaciones entre hombres era especialmente patente en ciudades portuarias como Toulon, donde la prostitución de los marineros era un fenómeno muy extendido que amenazaba la imagen de virilidad de la marina. Además, las autoridades asociaban este fenómeno con formas de subversión como el comunismo y el espionaje. En este sentido, según Tamagne, tanto las autoridades militares como las civiles echaban en falta un marco legal que les permitiese reprimir estas conductas con mayor dureza, en vez de limitarse a vigilar la subcultura homosexual y perseguir a los partícipes de esta que estaban implicados en otras conductas criminales, como el consumo de drogas. Fue precisamente esta falta de justificación jurídica lo que llevó a la policía francesa a ser más invasiva que sus coetáneos de otros países en la elaboración de informes sobre la vida social de los homosexuales (Tamagne, 2007). Carolyn Dean señala que en la Francia de entreguerras la intensificación del debate público acerca de la homosexualidad y la pornografía se basaba en un concepto liberal sobre la inviolabilidad del cuerpo del ciudadano, amenazado por tales "perversiones". Los registros policiales muestran que fue antes de la Primera Guerra Mundial cuando se alcanzó el pico en la persecución de "publicaciones indecentes", decayendo drásticamente el número de expedientes en las décadas de los años veinte y treinta. Sin embargo, siendo la censura cuantitativamente

menor. Dean destaca que el foco era claramente la homosexualidad como paradigma de la perversión, mientras que otras desviaciones de la norma se beneficiaban de la aparente tolerancia de esos años. Al mismo tiempo, varios intelectuales y pensadores se posicionaron a favor de la educación sexual y en contra de la represión, argumentando que el puritanismo de la Tercera República no había hecho sino contribuir a la proliferación de la perversión (Dean, 2000).

Igualmente, en el periodo de entreguerras se acentúa la percepción entre los expertos franceses de que los homosexuales pueden mostrar un comportamiento similar al de los hombres heterosexuales. En décadas anteriores, los expertos habían adoptado el modelo de la inversión enfatizando los rasgos anatómicos de los invertidos, y por tanto se mostraban confiados en la capacidad de reconocer al "uranista" congénito por su afe-minamiento. Por el contrario, tras la Primera Guerra Mundial, fue la amenaza del homosexual o "pederasta" adquirido lo que llamó fundamentalmente la atención de los expertos, que describían cómo estos hombres se veían poseídos por un "vicio" que los llevaba al proselitismo. Dean subraya las múltiples paradojas que caracterizaban la representación de la homosexualidad; una práctica considerada cada vez más visible, y a la vez propia del mundo de las sombras; resultado de una elección, pero impulso irrefrenable a la vez; vinculada a un grupo de hombres concretos, siendo simultáneamente una amenaza para la masculinidad de todo hombre.

La vida de los homosexuales en España durante los años 1920 y 1930 sigue siendo un campo historiográfico donde queda mucho por explorar. Uno de los acontecimientos que ha marcado la memoria gay por muchas décadas fue el asesinato del poeta Federico García Lorca en 1936, al principio de la guerra civil, por parte de los militares sublevados contra el régimen democrático de la Segunda República. Se suele decir que fue asesinado por "rojo y maricón" (Gibson, 2009). Este contexto bélico provocará el exilio de decenas de miles de españoles al extranjero, entre ellos escritores homosexuales como Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, así

como el artista Miguel de Molina, entre otros. Otros se quedaron y tuvieron que adaptarse a la censura, como Jaime Gil de Biedma o Juan Goytisolo. El lector tenía que averiguar quién era el objeto de deseo leyendo entre líneas. Al mismo tiempo, existía una importante vida homosexual en los cabarés de Barcelona, por eso el "sexilio" (o exilio sexual) del interior a las capitales o las costas fue también un fenómeno destacado.

Fuera de Europa, George Chauncey ha estudiado la existencia de una subcultura gay visible en Nueva York entre 1890 y 1930. Esta subcultura se organizaba en torno a bailes de *drag*, en los barrios de Greenwich Village, Harlem y Bowery, y las zonas portuarias. En las fuentes de ese periodo no aparece la idea del "armario", en tanto que no se percibía la necesidad de declarar la propia sexualidad al mundo heterosexual, pero sí que aparece a menudo la idea de la "doble vida", basada en el uso de diferentes identidades o máscaras en diferentes esferas, lo cual no se vivenciaba necesariamente como algo negativo. Chauncey destaca que, aun siendo un contexto histórico que estigmatizaba ciertas conductas sexuales y de género, los hombres gais mostraron una gran capacidad de resistencia que les permitió encontrar experiencias gratificantes y crear una subcultura que estaba en diálogo permanente con la cultura dominante. El "mundo gay" incorporaba rituales de la cultura dominante como la idea de "presentación en sociedad" (*coming out*). *Coming out* no significaba revelarse a uno mismo como gay frente al mundo heterosexual, sino, por el contrario, darse a conocer al mundo gay, lo que deja ver hasta qué punto este ámbito de sociabilidad era lo suficientemente extenso como para lograr una vida social plena dentro del mismo. Según Chauncey, el mundo gay tuvo más resonancia en la prensa y lugares de reunión de la clase trabajadora que en los ambientes de élite (Chauncey, 2019).

Además, las categorías y regímenes sexuales de principios de siglo eran diametralmente diferentes a las actuales, ya que se basaban fundamentalmente en la performatividad de género. *Fairy* era el término más común para referirse al homosexual de caracteres afeminados. *Trade* era

el término para referirse a otros varones, pero que y mantenía el papel "activo" se consideraba a sí mismo como "pasivo". En Nueva York, *queer* era un término para referirse a los actos homosexuales, si bien inicialmente se refería a los propios homosexuales que mantuvo ese significado a los propios homosexuales en los años treinta y cuarenta. En estos regímenes de control en la terminología se mantuvieron relaciones que adoptaban tal identidad que eran incapaces de aceptar su propia sexualidad, lo que excluía cualquier tipo de relación con la clase media blanca, y gente afroamericanos. Además, se crearon nuevos dispositivos de control que permitían la existencia de la vida social gay, pero no pretendían erradicar la vida y moral públicas (Chauncey, 2019).

De forma similar, Pabllo de forma similar, hasta al menos los años treinta, la inversión significativa de la sexualidad. El paradigma de los "plebeyos" se basaba en la expansión del sector agropecuario y las corrientes migratorias estacionales.



se quedaron y tuvieron  
na o Juan Goytisolo. El  
o leyendo entre líneas.  
osexual en los cabarés  
interior a las capitales

do la existencia de una  
30. Esta subcultura se  
de Greenwich Village,  
ntes de ese periodo no  
percibía la necesidad  
exual, pero sí que apa-  
n el uso de diferentes  
al no se vivenciaba ne-  
ca que, aun siendo un  
ctas sexuales y de gé-  
dad de resistencia que  
y crear una subcultura  
luminante. El "mundo  
como la idea de "pre-  
o significaba revelarse  
xual, sino, por el con-  
r hasta qué punto este  
enso como para lograr  
auncey, el mundo gay  
ión de la clase trabaja-  
9).

de principios de siglo  
que se basaban funda-  
iry era el término más  
afeminados. *Trade* era

el término para referirse al hombre que no deseaba exclusivamente a otros varones, pero que estaba abierto a las insinuaciones de los *fairies* y mantenía el papel "masculino" en sus relaciones sexuales. Este hombre se consideraba a sí mismo —y era considerado por sus semejantes y por los *fairies*— como "normal". En contraste con el caso de Londres, en Nueva York, *queer* era un término que se refería exclusivamente a la práctica de actos homosexuales, sin la connotación de afeminamiento. La palabra *gay* inicialmente se refería a placeres disolutos, a lo colorido y vistoso, y en parte mantuvo ese significado dentro del ámbito *straight* (heterosexual), pero a los propios homosexuales les permitía reconocerse mutuamente. Entre los años treinta y cuarenta comenzaron a producirse cambios significativos en estos regímenes sexuales, marcados por una profunda transformación en la terminología. *Gay* empezó a usarse para todo aquel varón que mantuviese relaciones con otros varones, en la idea de que aquellos que no adoptaban tal identidad o se consideraban a sí mismos "normales" eran incapaces de aceptar su propia realidad. La idea de que la "normalidad" excluía cualquier tipo de relación homosexual fue adoptada primero por la clase media blanca, y generaciones después por la clase obrera blanca y los afroamericanos. Además, a partir de los años treinta, se pusieron en marcha nuevos dispositivos policiales y legales que —si bien no evitaron la existencia de la vida social gay— sí disminuyeron su visibilidad. Las autoridades no pretendían erradicar la homosexualidad, sino reducir sus efectos sobre la vida y moral públicas (Chauncey, 2019).

De forma similar, Pablo Ben argumenta que, en el caso de Argentina, hasta al menos los años treinta del siglo XX el Estado no llevó a cabo una inversión significativa de recursos en la vigilancia y control de la homosexualidad. El paradigma predominante de la masculinidad entre los sectores "plebeyos" se basaba en el imperativo de penetrar tanto a hombres como a mujeres, más que en la distinción entre lo normal y lo patológico. La expansión del sector agroexportador desde la década de 1860 incentivó corrientes migratorias estacionales y masculinizadas que desembocaron

en un contexto social en el que la homosociabilidad a menudo tomaba preeminencia sobre los lazos familiares. En una economía basada en la segregación por género, los jóvenes eran socializados de tal forma que se normalizaban las relaciones entre varones y la ecuación entre masculinidad y penetración. Los "maricas" (varones que asumían el papel receptivo en los encuentros homosexuales) eran estigmatizados, pero a la vez aparecían integrados en la cultura plebeya y los espacios públicos de igual forma que las prostitutas (Ben, 2007: 443-58).

En México, Víctor M. Macías-González ha señalado la centralidad de las dinámicas de desarrollo urbano para la configuración de redes sociales homófilas. En este país nunca se criminalizaron las relaciones homosexuales privadas y consensuadas entre adultos, y el Estado toleró a los homosexuales que adoptaron una forma de vida burguesa. Según González, desde los años treinta en México DF, los hombres gays de clase media y alta optaron por la domesticidad —por la sociabilidad en sus propios domicilios, facilitada por cambios estructurales en el mercado inmobiliario— en línea con la aspiración homófila del *companionate love* o "amor compañero", definido como una relación física y emocional estable y monógama. Este ideal normativo se contradecía con las experiencias cotidianas de los homosexuales, que seguían participando en los encuentros sexuales en espacios públicos y conviviendo con familias extensas. La tensión inherente al modelo de domesticidad sería, pues, el hecho de que pocos hombres lo alcanzaban; la mayoría no se limitaba al modelo prescrito (Macías-González, 2014: 519).

### LOS PRIMEROS ATISBOS DE ACTIVISMO HOMOSEXUAL DURANTE EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

El periodo comprendido entre 1919 y 1939 estuvo marcado por una intensificación de los debates sobre la homosexualidad y una cierta tolerancia

en ámbitos artístico-dían la homosexualidad Proust y André Gide, por el paradigma de la de iniciación sexual e liares dominantes (De Thomas Mann, ideal belleza andrógina aso Christopher Isherwood culinidad de clase traba lidad burguesa. El episc bridge que colaboraron posición social privilegia lación entre homosexual ciertos círculos estudiant en las tres principales de entreguerras, hubo tres mo sexual: el comunitario alem tural británico. Los tres mo los homosexuales de las gran fiar en las señales que indica tolerancia. Como consecuencia suficiente a los cambios en el te crisis socioeconómica de los año volvieron a poner a los homosexa vo expiatorio en la cruzada por la i (Tamagne, 2007).

En Alemania, Magnus Hirschfeld Comité Científico Humanitario en Ber da de cambio social centrada en la la colaboración con los investigadores

dad a menudo tomaba economía basada en la ados de tal forma que se iación entre masculini- sumían el papel recep- matizados, pero a la vez espacios públicos de igual

señalado la centralidad configuración de redes nalizaron las relaciones ultos, y el Estado toleró de vida burguesa. Según los hombres gais de cla- or la sociabilidad en sus -cturales en el mercado la del *companionate love* o 1 física y emocional esta- decía con las experiencias rticipando en los encuen- do con familias extensas. id sería, pues, el hecho de no se limitaba al modelo

## HOMOSEXUAL RAS

ivo marcado por una inten- idad y una cierta tolerancia

en ámbitos artísticos y literarios. En el bando de aquellos que defen- dian la homosexualidad, se encontraban autores franceses como Marcel Proust y André Gide, con posturas enfrentadas entre sí. Proust abogaba por el paradigma de la inversión, mientras que Gide creía en un modelo de iniciación sexual entre hombres compatible con los patrones fami- liares dominantes (Dean, 2000). Obras como *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann, idealizaban las relaciones intergeneracionales y una belleza andrógina asociada a los efebos. Escritores anglófonos como Christopher Isherwood expresaron una fascinación erótica por la mas- culinidad de clase trabajadora que se tradujo en el rechazo de la mora- lidad burguesa. El episodio de un grupo de antiguos alumnos de Cam- bridge que colaboraron como espías con la Unión Soviética gracias a su posición social privilegiada es la muestra más significativa de la vincu- lación entre homosexualidad y posturas intelectuales de izquierdas en ciertos círculos estudiantiles (Tamagne, 2007). Tamagne concluye que en las tres principales democracias europeas, durante el periodo de entreguerras, hubo tres modelos predominantes de expresión homo- sexual: el comunitario alemán, el individualista francés y el sociocul- tural británico. Los tres modelos demostrarían que en los años veinte los homosexuales de las grandes metrópolis europeas tendieron a con- fiar en las señales que indicaban una inclinación al incremento de la tolerancia. Como consecuencia, a menudo no les dieron la importancia suficiente a los cambios en el terreno de la legalidad. Al producirse la crisis socioeconómica de los años treinta, las corrientes reaccionarias volvieron a poner a los homosexuales en el punto de mira, como chi- vo expiatorio en la cruzada por la recuperación de la moral tradicional (Tamagne, 2007).

En Alemania, Magnus Hirschfeld había encabezado la fundación del Comité Científico Humanitario en Berlín en 1897, canalizando una agen- da de cambio social centrada en la derogación del párrafo 175 a través de la colaboración con los investigadores científicos. Tras la Primera Guerra

Mundial, el comité impulsó la creación del Instituto de Ciencias Sexuales, que incluía un museo y un archivo y ofrecía servicios de asesoramiento (Beachy, 2014). Además, Magnus Hirschfeld participó en la creación de la Liga Mundial para la Reforma Sexual (1921-1932) que impulsó el control de la natalidad, el derecho al divorcio y la despenalización de la homosexualidad. Otra figura central en el activismo alemán de este periodo fue Lotte Hahm (1890-1967), que tuvo un papel de liderazgo en los clubes de lesbianas de Berlín y participó en 1929 en la creación de la Asociación de los travestis de Eón, primera organización alemana dedicada a esta cuestión. Fue deportada en 1935 —no está claro si el motivo fue su militancia comunista o la seducción de una menor—, pero tras la guerra pudo continuar su militancia.

Javier Semper Vendrell destaca que, desde los inicios del activismo homosexual, y sobre todo tras la caída del Imperio alemán y durante la República de Weimar, los esfuerzos por trasladar a la opinión pública una visión favorable a la homosexualidad se centraron en la cuestión de la "seducción de la juventud". En el debate sobre si el deseo por las personas del mismo sexo tenía un origen socioambiental o innato al individuo, estaba en juego el tratamiento médico-legal de los homosexuales. Es decir, si se consideraba que la homosexualidad era un fenómeno biológico universal con múltiples manifestaciones, e incluso rasgos físicos concretos (en la línea de los trabajos de Hirschfeld), disminuía la percepción del peligro de la corrupción de los menores. Por el contrario, entre los adversarios de Hirschfeld se contaban pensadores como Adolf Brand (1874-1945), cuyo ideal eran las relaciones intergeneracionales entre hombres, que desembocaban en un culto de la masculinidad con derivas reaccionarias. Brand apelaba a un círculo de hombres de élite que se sentían inspirados por el ideal del "amor griego". El empresario de medios de comunicación Friedrich Radszuweit (1876-1932), estudiado a fondo por Samper Vendrell (2020), representaba una tercera línea en estos debates, al enfocarse en la difusión de un ideario afín a las "políticas

de la respetabilidad" que rentables publicaciones d

La Liga de Derechos  
nización homosexual con  
riodo de Weimar. Para Ra  
la homosexualidad como  
personas de toda clase soci  
socialmente repulsivas, co  
o las relaciones con menor  
mental que impulsó los pru  
suicidio motivado por el char  
feld se dedicó con ahínco a la  
tar homosexual. Igualmente,  
ducida con la colaboración de  
un personaje homosexual que  
el marco legal represivo. La in  
so que la difusión mediática de  
la identificación colectiva en tor  
un breve periodo, durante 1929,  
daños que ocasionaba la repres  
manes iban a conseguir su objetiv  
de una comisión parlamentaria. S  
Weimar en la década de los treinta  
el movimiento homosexual, a medi  
del partido nazi (Beachy, 2014). En  
continuidad en los marcos de repre  
una homofobia social que resurgiría  
cioeconómica de los años treinta. A  
este sentido, ya que Berlín pareció re  
ciudad la tolerancia de los años veinte  
nazis pusieron a los homosexuales en su

de la respetabilidad” que apelase al lector homosexual medio a través de rentables publicaciones de circulación masiva.

La Liga de Derechos Humanos, dirigida por Radszuweit, era la organización homosexual con el mayor número de miembros durante el periodo de Weimar. Para Radszuweit y sus seguidores había que distanciar la homosexualidad como una condición transversal, que se daba entre personas de toda clase social e ideología, de las conductas que resultaban socialmente repulsivas, como la prostitución, las maneras escandalosas o las relaciones con menores (Samper Vendrell, 2020). Otro tema fundamental que impulsó los primeros atisbos de activismo homosexual fue el suicidio motivado por el chantaje y el escándalo público. De hecho, Hirschfeld se dedicó con ahínco a la sexología a raíz del suicidio de un oficial militar homosexual. Igualmente, la película de 1919, *Anders als die Andern*, producida con la colaboración del movimiento homosexual, giraba en torno a un personaje homosexual que se ve sometido a un chantaje facilitado por el marco legal represivo. La investigadora Heike Bauer argumenta incluso que la difusión mediática de episodios de suicidio era parte integral de la identificación colectiva en torno a la homosexualidad (Bauer, 2017). Por un breve periodo, durante 1929, pareció que, a través de la denuncia de los daños que ocasionaba la represión legal, los activistas homosexuales alemanes iban a conseguir su objetivo de abolir el párrafo 175, gracias al apoyo de una comisión parlamentaria. Sin embargo, la crisis de la República de Weimar en la década de los treinta conllevó dificultades insuperables para el movimiento homosexual, a medida que se producía la escalada al poder del partido nazi (Beachy, 2014). En este sentido, Tamagne sugiere que la continuidad en los marcos de represión legal apunta a la persistencia de una homofobia social que resurgiría con fuerza en el clima de crisis socioeconómica de los años treinta. Alemania es un caso paradigmático en este sentido, ya que Berlín pareció representar mejor que ninguna otra ciudad la tolerancia de los años veinte, mientras que en los treinta los nazis pusieron a los homosexuales en su punto de mira.



## LOS TRIÁNGULOS ROSAS: HOMOSEXUALES EN LA ALEMANIA NAZI

En la Alemania nazi, la homosexualidad era considerada como una traición y degeneración de la raza que corrompía a los menores y provocaba un descenso indeseable de la natalidad. Para las autoridades, el ideal era casarse y tener hijos para contribuir al crecimiento demográfico. Por tanto, los homosexuales debían ser apartados, curados, reeducados e incluso eliminados. Al mismo tiempo, la propaganda comunista representaba la homosexualidad como una "perversión fascista" porque el partido nazi fue inicialmente ambiguo al respecto. Las organizaciones nazis valoraban la amistad entre hombres, el Estado viril. El jefe de la Sección de Asalto (SA), Ernst Röhm, era un homosexual reconocido y el régimen nazi utilizaba una estética homoerótica, por ejemplo, en las esculturas monumentales de Arno Breker.

Cuando Hitler llegó al poder en febrero de 1933, se prohibieron las revistas homosexuales, cerraron los clubes y los movimientos fueron desmantelados, primero en Berlín y más tarde en el resto de las regiones, pero de forma tardía y desigual. Una de las primeras acciones del régimen nazi consistió en saquear el Instituto de Sexología de Hirschfeld y su biblioteca en Berlín, que se habían convertido en un centro pionero a nivel mundial para el estudio de la sexualidad. Desde 1919, el Instituto de Sexología venía publicando documentación y ofreciendo consulta para las personas homosexuales y transgénero. Allí se realizaron las primeras operaciones de reasignación sexual, en particular la de Dora Richter (1891-1933) y Lili Elbe (1882-1931). Algunos intelectuales extranjeros —como Christopher Isherwood y André Gide— visitaron el centro. El 10 de mayo de 1933, delante de la Ópera de Berlín, los nazis quemaron el archivo y decenas de miles de libros de la biblioteca del instituto. Hirschfeld no estaba en Alemania en el momento del incendio. Nunca pudo regresar a Alemania, y falleció en el exilio en Niza en 1935.

A partir de febrero de 1933, la represión se centró sobre todo a los homosexuales, los travestis y los "corruptores" en el distrito de Berlín, algunos fueron juzgados. Tras "la noche del 6 de mayo de 1934" y el asesinato de Walter Weidinger, la represión contra los homosexuales se intensificó. El párrafo 175, que a partir de 1933 se convirtió en una expresión de deseo entre hombres, fue utilizado durante diez años de trabajos forzados en el Tercer Reich para luchar contra el delito. El objetivo era fichar todos los lugares de ambiente homosexual para la represión en general.

La represión de los homosexuales fue uno de los hitos fundamentales de la política nazi. Uno de los más desconocidos: 100.000 homosexuales fueron fichados, 50.000 fueron condenados a prisión o a campos de concentración, la inmensa mayoría (Tamagne, 2021: 4). Las lesbianas, excepto en Austria, donde algunas fueron fichadas como "comunistas" (Tamagne, 2021: 4).

En los campos de concentración los homosexuales llevaban un "triángulo rosa" porque se les asignó una marca distintiva, introducida por el SS en 1934. En un principio llevaban el triángulo rosa que condenaba a los homosexuales con puntos negros. En Lichtenburg llevaban el triángulo rosa y la letra "A" de *Arschficker* ("manos sucias").

ALES

considerada como una traición a los menores y provocaba ira las autoridades, el ideal de crecimiento demográfico, los matrimonios, curados, reeducados y la propaganda comunista re- "perversión fascista" porque el respecto. Las organizaciones, el Estado viril. El jefe de un homosexual reconocido y peróptica, por ejemplo, en las

o de 1933, se prohibieron las fiestas y los movimientos fueron de en el resto de las regiones, las primeras acciones del régimen de Sexología de Hirschfeld y convertido en un centro pionero a nivel mundial. Desde 1919, el Instituto de Medicina y ofreciendo consulta para hombres. Allí se realizaron las primeras actividades particulares la de Dora Richter y otros intelectuales extranjeros que visitaron el centro. El 10 de mayo de 1933, los nazis quemaron el archivo y biblioteca del instituto. Hirschfeld murió en un incendio. Nunca pudo regresar a Alemania en 1935.

A partir de febrero de 1934, las autoridades del nuevo régimen arrestaron sobre todo a los hombres que se dedicaban a la prostitución, los travestis y los "corruptores de menores". Tras ser detenidos en una cárcel de Berlín, algunos fueron enviados a campos de concentración sin ser juzgados. Tras "la noche de los cuchillos largos" (del 29 al 30 de junio de 1934) y el asesinato de Röhm por los nazis, el régimen acelera la represión contra los homosexuales. El 1 de septiembre de 1935 se revisa el párrafo 175, que a partir de ese momento estipula que todo acto sexual o expresión de deseo entre hombres se castigaría con una condena de hasta diez años de trabajos forzados. El 10 de octubre de 1936 se crea la Oficina Central del Reich para luchar contra la homosexualidad y el aborto. El objetivo era fichar todos los casos de homosexualidad. Se empezaron a vigilar los lugares de ambiente, incentivando las denuncias e intensificando la represión en general.

La represión de los homosexuales en la Europa sometida al yugo nazi es uno de los hitos fundamentales de la historia gay y —al mismo tiempo— uno de los más desconocidos. Según las estimaciones, hubo casi 100.000 homosexuales fichados por el régimen nazi, de los cuales unos 50.000 fueron condenados, y entre 5.000 y 15.000 estuvieron en campos de concentración, la inmensa mayoría falleció durante su internamiento (Tamagne, 2021: 4). Las lesbianas no sufrieron la misma represión legal, excepto en Austria, donde algunas fueron deportadas como "asociales" o "comunistas" (Tamagne, 2021: 4).

En los campos de concentración se conocía a los homosexuales como "triángulos rosas" porque se les obligaba a llevar un triángulo invertido de color rosa; pero los deportados homosexuales no siempre llevaron esa marca distintiva, introducida por primera vez en 1937 en el campo de Dachau. En un principio llevaban el número 175, en referencia al párrafo 175 que condenaba a los homosexuales. Más adelante, llevaron bandas rojas con puntos negros. En Lichtenburg llevaban bandas de color en el muslo y la letra "A" de *Arschficker* ("mamón"). En Sachsenhausen, llevaron el

triángulo marrón o negro de los asociales hasta el verano de 1938. Según Florence Tamagne, no todos los condenados por el párrafo 175 corrieron la misma suerte. Tras cumplir las condenas de prisión, solo una minoría fue enviada a campos de concentración para ser "reeducada" por medio del trabajo forzado. Algunos homosexuales fueron integrados en la Wehrmacht tras ser "curados". Otros fueron enviados a hospitales psiquiátricos, donde se practicaban "eutanasias" sobre algunos pacientes. Algunos homosexuales condenados por tribunales militares fueron ejecutados o enviados a misiones suicidas. En todo caso, esta combinación de medidas y castigos no llegó a suponer un intento sistemático de "exterminar" a los homosexuales (Tamagne, 2021: 25).

Los "triángulos rosas" sufrieron condiciones infrahumanas en los campos. Tenían que realizar los trabajos más difíciles y eran torturados a diario. Algunos fueron castrados, otros fueron sometidos a experimentos médicos. Los "triángulos rosas" constituían aproximadamente el 1% de los detenidos en los campos. Solían estar aislados en bloques aparte, porque las autoridades los consideraban contagiosos, mientras que los otros presos les consideraban *kapos* que obtenían favores sexuales de los presos, por tanto, sufrían de la hostilidad de los otros presos de los campos que no eran triángulos rosas. De hecho, se les consideraba como la categoría más baja en la jerarquía de los campos, justo por encima de los judíos (Tamagne, 2021: 25). Además, debido al estigma social, muchos homosexuales fueron rechazados por sus familias, e incluso algunos familiares renunciaron a la herencia cuando el detenido muerto en un campo era triángulo rosa.

En los países que luchaban contra Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, se penalizaban también las relaciones sexuales entre hombres. Por otro lado, tres países neutrales despenalizaron las relaciones consentidas entre adultos homosexuales. Islandia despenalizó la homosexualidad en 1940, Suiza en 1942 (salvo en el Ejército) y Suecia en 1944.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la persecución de los homosexuales continuó porque se les veía podían ser condenados y 1968 en la RDA. En 1967, tras años de represión en 1954. En Francia, la ley de 1967. Además, la psiquiatría en Europa (Tamagne, 2021) como víctimas del nazismo Dachau y en 1983 en Bucharest de depositar flores de 1985, el presidente de Francia reconoció públicamente a los homosexuales como víctimas del nazismo. El 17 de mayo

—en muchos casos póstumamente— se reconoció el párrafo 175 durante el régimen nazi honrar la memoria de las víctimas en un monumento en Amsterdam en Neuenhagen, Hamburgo, reconociendo a las víctimas.

El triángulo rosa, que se convirtió en los años setenta durante la pandemia del sida, la campaña "Silence = Death" por

LAS ASOCIACIONES HOMOSEXUALES  
A LA REVOLUCIÓN GAY

Los triángulos rosas no fueron  
tras la Segunda Guerra Mundial

le 1938. Según  
175 corrieron  
o una minoría  
da" por medio  
os en la Wehr-  
les psiquiátri-  
entes. Algunos  
n ejecutados o  
ón de medidas  
terminar" a los

umanas en los  
ran torturados  
s a experimen-  
damente el 1%  
oloques aparte,  
ientras que los  
es sexuales de  
s presos de los  
sideraba como  
por encima de  
ma social, mu-  
incluso algunos  
o muerto en un

Bretaña, Esta-  
1 las relaciones  
rales despena-  
exuales. Islan-  
)42 (salvo en el

Tras la Segunda Guerra Mundial, la represión de los homosexuales continuó porque se les negó el estatuto de "víctimas del nazismo" y todavía podían ser condenados conforme al párrafo 175, hasta 1969 en la RFA y 1968 en la RDA. En Inglaterra, la despenalización se hizo efectiva en 1967, tras años de represión y el célebre caso del suicidio de Alan Turing en 1954. En Francia, la ley vichista de 1942 no fue derogada hasta 1982. Además, la psiquiatrización de la homosexualidad se intensificó en toda Europa (Tamagne, 2021: 49). El reconocimiento de los homosexuales como víctimas del nazismo fue, por consiguiente, muy tardío. En 1975 en Dachau y en 1983 en Buchenwald, algunas asociaciones homosexuales trataron de depositar flores en memoria de los "triángulos rosas". En mayo de 1985, el presidente de Alemania Occidental, Richard von Weizsäcker, reconoció públicamente la persecución de los homosexuales bajo el régimen nazi. El 17 de mayo de 2002, el Bundestag aprueba la rehabilitación —en muchos casos póstuma— de los hombres condenados por el párrafo 175 durante el régimen nazi. Existen además monumentos y placas para honrar la memoria de las víctimas homosexuales del nazismo: Homomonument en Amsterdam en 1987, Tiergarten en Berlín en 2008; placas en Neuengamme, Hamburgo en 1985, Natzweiler-Struthof en 2010, etc. El reconocimiento de las víctimas homosexuales fue muy tardío.

El triángulo rosa, que en un principio fue una señal de humillación, se convirtió en los años setenta en un símbolo de las luchas LGBT. Y durante la pandemia del sida, la asociación Act Up recuperó el triángulo rosa en su logo Silence = Death para denunciar el estigma.

## LAS ASOCIACIONES HOMÓFILAS: DE LA POSGUERRA A LA REVOLUCIÓN GAY

Los triángulos rosas no fueron reconocidos como víctimas del nazismo tras la Segunda Guerra Mundial. Por consiguiente, el periodo de posguerra

—si bien no tiene nada que ver con el Holocausto— siguió caracterizado por la persecución de los homosexuales tanto en Europa como en Estados Unidos y Latinoamérica (Johnson, 2004). En este contexto, surgieron asociaciones y revistas “homófilas” reformistas en Europa y Estados Unidos, como la asociación Arcadie en Francia (1954-1982), *Der Kreis* (*El Círculo*) en Suiza (1943-1967), el COC (Centro para la Cultura y la Diversión) en los Países Bajos (1946-) o la Mattachine Society (1951-1987) y *One* (1953-1967) en Estados Unidos (Jackson, 2009 y D’Emilio, 1983). El término *homófilo* fue preferido al de *homosexual* porque no tenía tanta connotación erótica. Eran clubes que se reunían regularmente, los lectores podían escribir, recibían ayuda, consejos y asesoramiento médico y legal. Sus miembros podían bailar, disfrutar de proyecciones de películas, conferencias sobre la homofilia. Hacían propaganda para conseguir el reconocimiento de los homosexuales, el derecho a existir mediante el análisis y la difusión de la ciencia y la historia. Arcadie en Francia defendía, por ejemplo, un discurso sobre la dignidad, animaba a asumirse como homófilo y quería una “revolución permanente y difusa” (Jackson, 2009: 144). Organizaron y participaron también en distintas manifestaciones para obtener ese reconocimiento. Sus objetivos consistían en educar a las élites para cambiar las mentalidades y pretendían construir una ética homosexual donde las relaciones entre individuos del mismo sexo fueran más allá del mero aspecto sexual. Querían cambiar la percepción que tenía el mundo de la homosexualidad y conectar a los homosexuales con su historia y su cultura. Las asociaciones y revistas homófilas fueron, pues, una red de solidaridad fundamental para los homosexuales de los años 1950-1970, e incluso después de los movimientos de liberación de los años setenta.

El movimiento homófilo fue también muy influyente en Latinoamérica. Como ha estudiado Víctor Macías-González, en Ciudad de México, entre los años cuarenta y sesenta los suplementos culturales de la prensa discutían la sexología y el psicoanálisis, y comentaban la publicación de



ó caracterizado como en Estan-  
ntexto, surgie-  
ropa y Estados  
32), *Der Kreis* (El  
tura y la Diver-  
y (1951-1987) y  
'Emilio, 1983).  
e no tenía tanta  
nente, los lecto-  
niento médico y  
ones de pelícu-  
a para conseguir  
stir mediante el  
en Francia de-  
maba a asumirse  
lifusa" (Jackson,  
intas manifesta-  
nsistían en edu-  
an construir una  
del mismo sexo  
iar la percepción  
os homosexuales  
omófilas fueron,  
osexuales de los  
s de liberación de  
ite en Latinoamé-  
liudad de México,  
rales de la prensa  
la publicación de

novelas homosexuales a nivel internacional. Rafael Giménez Siles, exiliado republicano español, fundó la Compañía General de Ediciones, que tradujo importantes trabajos homófilos estadounidenses y europeos, incluyendo la novela *Fabrizio Lupe*, sobre el trágico amor entre dos jóvenes artistas que se suicidan ante la imposibilidad de estar juntos. En el prefacio a la edición en español, el autor, Carlo Cócchioli, denunciaba el rechazo de la Iglesia a reconocer el amor homosexual (Macías-González, 2014). Cócchioli abogaba por la aceptación de la homosexualidad como algo natural y defendía el amor entre dos hombres. La homosexualidad dejó de ser tabú gracias a ese libro. La librería de cristal de Giménez Siles incluía una cafetería que era un importante lugar de reunión para intelectuales gays, y al menos otras tres librerías especializadas en textos extranjeros distribuyeron literatura homófila en México. Las publicaciones de organizaciones homófilas también eran accesibles, pero los intentos de los activistas estadounidenses de *One* de organizar un grupo en México en 1954 fueron infructuosos (Macías-González, 2014).

En Brasil, como ha estudiado James N. Green, entre la Segunda Guerra Mundial y finales de los sesenta, los homosexuales no contaban todavía con establecimientos exclusivos, pero pudieron "apropiarse" de establecimientos de forma temporal con diferentes grados de consentimiento por parte de los dueños. En Río de Janeiro, las playas de Copacabana representaban un estilo de vida cosmopolita y glamuroso. Muchos homosexuales aspiraban a vivir en esta área, aunque se sigue acudiendo al centro de la ciudad con el fin de encontrar a hombres "auténticos" de clase trabajadora. Un sector de la playa de Copacabana, situado frente a un famoso hotel de lujo, se convirtió en un lugar de encuentro homosexual. Entre mediados de los cuarenta y finales de los sesenta, aparecen nuevas formas de sociabilidad: los clubes de fans de las estrellas del momento, la asistencia a los concursos de belleza, en los cuales los homosexuales parodian las expectativas heteronormativas de belleza; ciertas publicaciones como *O Snob* o las revistas de musculación que se dirigen

poco sutilmente a un público homosexual. Río de Janeiro ofrece a homosexuales de zonas rurales ciertas expectativas de anonimato y posibilidades sociales y sexuales. Las *turmas* son redes de sociabilidad entre homosexuales formadas en función de afinidades de clase, un origen regional común u otros factores, que les proporcionan apoyo frente a un mundo hostil. A finales de los cincuenta, Barbosa da Silva estudia sociológicamente una población de homosexuales de clase media, que muestran un mayor apego a normas de discreción, permitiéndoles compatibilizar su estatus social con sus preferencias sexuales. En los años cincuenta, no obstante, hay una significativa escasez de obras de referencia sobre la homosexualidad en portugués, según un miembro de Arcadie que visitó Brasil (Green, 2003).

James N. Green analiza cartas incluidas en las obras de Barbosa da Silva y otros autores como representativas de la emergencia de la nueva sociabilidad de los "entendidos", parecidos a los homófilos. Algunas cartas incluidas en la obra de Barbosa fueron intercambiadas entre homosexuales que habían viajado a Estados Unidos en los años de la posguerra. Usan el término *entendido* en el sentido de familiarizado con códigos de pertenencia que a la vez encubren y revelan la disidencia sexual. Estos códigos incluyen un cambio de género al referirse a uno mismo y a otros y el uso de términos como *matrimonio* para las relaciones del mismo sexo. Es un código paródico, de referencias veladas, pero fácilmente descifrable. Los entendidos también hablan del arte y de figuras glamurosas como forma de marcar su pertenencia a estas redes. Entre 1963 y 1969 se editó la revista *O Snob*, surgida en una *turma* de Río de Janeiro. Los editores intentaron distanciarse del clima de polarización política que reinaba en Brasil a la vez que daban voz a las subculturas homosexuales. Los artículos de la revista transmitían un sentido de sofisticación, de superioridad con respecto al resto de la población. Definían a sus lectores como *gente bem*. Admiraban y seguían la moda femenina, así como el glamur de la realeza. Desde 1968 se produce un cambio en la revista, a medida que el ambiente

de politización y  
filtra en sus pági  
protesta por la re  
se así a los aconte  
co enrarecido dif  
colaboradores y e  
sumado a la apert  
cesaria la red soc  
1969 (Green, 200  
Todo eso nos  
el contexto de aun  
de la homofilia fu  
Unidos vivía entor  
contra comunistas  
1956, pues el sena  
supuesta conspirac  
lo que condujo a v  
biente de delación  
prohibida a los men  
hibió aparecer en el  
condenado a pagar u  
pues un juzgado com  
grosos para los lector  
en 1960 una enmiend  
era una de ellas. Se mu  
blico "cuando consista  
mismo sexo". En Aleman  
sexuales seguía vigente. Pe  
filas eran muy atrevidas en  
En España, el contexto  
en 1954 se modificó la ley d

aneiro ofrece a homomimato y posibilidad de comunicación entre homosexualidad, un origen regional y apoyo frente a un mundo que muestra una perspectiva sociológica. Los datos demuestran un nivel de compatibilización suculenta en los años cincuenta, no obstante la referencia sobre la obra de Arcadie que visitó

en las obras de Barbosa da la emergencia de la nueva generación de homosexuales. Algunas características cambiadas entre homosexualidad en los años de la posguerra. El estudio se amparó en códigos de la disidencia sexual. Estos se refirieron a uno mismo y a otros en las relaciones del mismo sexo. Pero fácilmente descifra y de figuras glamorosas como ellas. Entre 1963 y 1969 se editó en Río de Janeiro. Los editores de la revista política que reinaba en las relaciones homosexuales. Los artículos de sofisticación, de superioridad con respecto a sus lectores como gente buena. Así como el glamour de la realeza. La revista, a medida que el ambiente

de politización y revuelta, a nivel tanto nacional como internacional, se filtra en sus páginas. Se publica un artículo imaginando cómo sería una protesta por la reclamación de los derechos homosexuales, anticipándose así a los acontecimientos de Stonewall. Sin embargo, el clima político enrarecido dificultó la circulación de la revista, dado el miedo de los colaboradores y editores a que se les confundiera con subversivos. Esto, sumado a la apertura de locales para el público gay, que hacen más innecesaria la red social de *O Snob*, lleva al cierre de la revista a mediados de 1969 (Green, 2003).

Todo eso nos puede parecer hoy en el siglo XXI muy timorato, pero en el contexto de aumento de la represión legal en aquella época, la defensa de la homofilia fue un trabajo muy atrevido y a veces peligroso. Estados Unidos vivía entonces lo que se conoce como una auténtica caza de brujas contra comunistas y homosexuales durante el macartismo entre 1950 y 1956, pues el senador por Wisconsin Joseph McCarthy denunciaba una supuesta conspiración comunista en el seno del Departamento de Estado, lo que condujo a vulnerar principios constitucionales y a crear un ambiente de delación muy importante. La revista francesa *Arcadie* estuvo prohibida a los menores desde su primera publicación en 1954. Se le prohibió aparecer en el tablón de anuncios y su director, André Baudry, fue condenado a pagar una multa por atentado contra las buenas costumbres, pues un juzgado consideró que algunos artículos de la revista eran peligrosos para los lectores, en particular los jóvenes. Francia aprobó además en 1960 una enmienda contra las "plagas sociales", y la homosexualidad era una de ellas. Se multiplicaban así por dos las penas por escándalo público "cuando consista en un acto contra natura con un individuo del mismo sexo". En Alemania, el párrafo 175 que condenaba a los homosexuales seguía vigente. Por tanto, las acciones de las asociaciones homofílicas eran muy atrevidas en ese contexto represivo.

En España, el contexto legislativo es relativamente similar porque en 1954 se modificó la Ley de Vagos y Maleantes de 1933 para incluir a

los homosexuales. Más adelante, en 1970, esta ley será sustituida por la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que incluyó la homosexualidad hasta 1978. La represión de los homosexuales en España concernía principalmente a las personas de clase humilde. Existieron varios campos de concentración donde estuvieron encarcelados homosexuales. En las otras prisiones existían galerías específicas de "invertidos" porque se consideraba entonces que podían contagiar a los demás presos. A finales de los años sesenta, se crearon dos cárceles específicas en Huelva y Badajoz, una para activos y otra para pasivos, respectivamente. La Asociación Arcadie ayudó a los homófilos españoles. Criticó en muchas ocasiones lo que estaba pasando en España. Participó en la creación, en 1970, de un movimiento homófilo en España conocido como AGHOIS (Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual), con Armand de Fluvià a la cabeza, pero la represión legal impidió la creación de un movimiento de liberación hasta el año 1975 y la muerte de Franco.

Los movimientos posteriores, llamados "de liberación", promovieron una interpretación sesgada de los movimientos homófilos. Criticaron el discurso reformista de las asociaciones homófilas y establecieron una separación muy marcada entre antes y después de la liberación. La dicotomía represión/liberación, muy difundida en el lenguaje militante entre los años 1950 y 1970, no es del todo cierta, pero es una representación que se ha ido imponiendo sobre el periodo anterior a la "liberación". La concepción homófila perdió su influencia a lo largo de los años setenta, pues la lucha revolucionaria sedujo mucho más a la nueva generación homosexual y se impuso en la inmensa mayoría de los países occidentales, mientras los homófilos, con una concepción del mundo que compartían desde hacía más de 20 años, fueron muy recelosos por la radicalidad de las tesis y las acciones de los movimientos de liberación.

Ryan Jones presenta una interpretación similar con respecto al periodo situado entre los años cuarenta y los sesenta en México. Destaca que los hombres homosexuales se mostraban cada vez más visibles y seguros

sobre su identidad puede denominarse los hombres *queer* tanto en el "ambiente" encontrar no solo en avenida Madero, si turnos. Este "ambiente" dado. Las élites y la al "ambiente", pero que se extendía a través cada vez más visibles interpretaciones a propósito una comunidad élite se deben a la o

## STONEWALL Y LA

La noche del 28 de travestis, *drag queens* en el bar gay Stonewall York (Dubermann, 20 bares gays en aquella York sufrieron el mismo tecimientos de Stonewall decidieron luchar contra rias noches. La rebelión peros se convirtió en un antigay serian fuertemente bado de junio se celebró como el acto de nacimiento

y será sustituida por la  
incluyó la homosexualidad  
es en España concernía  
Existieron varios cam-  
ados homosexuales. En  
"invertidos" porque se  
demás presos. A finales  
íficas en Huelva y Bada-  
vamente. La Asociación  
en muchas ocasiones lo  
reacción, en 1970, de un  
o AGHOIS (Agrupación  
Fluvià a la cabeza, pero  
vimiento de liberación

liberación", promovie-  
os homófilos. Criticaron  
las y establecieron una  
la liberación. La dico-  
enguaje militante entre  
es una representación  
rior a la "liberación". La  
rgo de los años setenta,  
la nueva generación ho-  
los países occidentales,  
mundo que compartían  
os por la radicalidad de  
ración.

ilar con respecto al pe-  
en México. Destaca que  
z más visibles y seguros

sobre su identidad y espacios sociales. Es un período que, según Jones, puede denominarse "edad dorada" de la cultura homosexual mexicana: los hombres *queer* (el término que usa Jones) participaban abiertamente tanto en el "ambiente" como en la sociedad mayoritaria, pudiéndose encontrar no solo en sitios de *cruising* como el parque de la Alameda o la avenida Madero, sino también en bares, cabarés y establecimientos nocturnos. Este "archipiélago social homosexual" ha sido mayormente olvidado. Las élites y las clases trabajadoras le dieron forma en igual medida al "ambiente", pero según Jones era el ambiente de clase trabajadora el que se extendía a través de la Ciudad de México formando un archipiélago cada vez más visible de interacciones homosexuales. Para Jones, las interpretaciones *a posteriori* que asumen que durante este período no existió una comunidad o identidad homosexual al margen de los círculos de élite se deben a la ola represiva de finales de los cincuenta.

## STONEWALL Y LA LIBERACIÓN GAY

La noche del 28 de junio de 1969, homosexuales, lesbianas, chaperos, travestis, *drag queens* y transexuales se rebelan contra una redada policial en el bar gay Stonewall Inn, en el barrio de Greenwich Village de Nueva York (Dubermann, 2019). Este acoso policial era muy común contra los bares gais en aquella época en Estados Unidos (cinco bares gais de Nueva York sufrieron el mismo acoso en las tres semanas anteriores a los acontecimientos de Stonewall). Sin embargo, esta vez los marginados sexuales decidieron luchar contra este acoso policial y los disturbios duraron varias noches. La rebelión de las *drag queens*, travestis, transexuales y *chaperos* se convirtió en un símbolo de una nueva era en que las políticas antigay serían fuertemente contestadas. Al año siguiente, el último sábado de junio se celebró el aniversario de estos disturbios, considerados como el acta de nacimiento del movimiento gay contemporáneo. A partir

de ahí, se empezó a celebrar cada año el Orgullo Gay a finales de junio en todas las capitales del mundo.

No obstante, investigadores e investigadoras han demostrado que existieron revueltas similares unos años antes. Por ejemplo, en Washington, el 29 de mayo de 1965, hombres y mujeres se manifestaron con pancartas contra el tratamiento legal de los homosexuales. En San Francisco —por entonces capital gay mundial— hubo también sonados enfrentamientos con la policía, en 1966, en la cafetería Compton, o en 1967, en los bares gais de Sunset Boulevard de Los Ángeles. En Francia, durante los acontecimientos de Mayo del 68, se creó un Comité de Acción Pedé-rástica Revolucionario en la Sorbona. En España, las revueltas fueron más tardías debido a la dictadura franquista y hubo que esperar al año 1976 para las primeras manifestaciones de prostitutas, travestis y transe-xuales en las Ramblas de Barcelona, pero la manifestación de junio de 1977 es la que recuerda la historiografía como LA primera manifestación del Orgullo en España.

No se trata de determinar si la revuelta de Stonewall fue la primera manifestación gay contra el orden sexual establecido o no —a lo largo de los siglos, hubo muchos tipos de manifestaciones contra el orden sexual establecido—, sino de señalar que este acontecimiento permitió la emer-gencia de un discurso gay más radical y crítico con el discurso reformista de los años cincuenta y sesenta durante la primera mitad de la década de 1970. Por eso se puede considerar que Stonewall constituye un hito histó-rico en las luchas contemporáneas del movimiento LGBT.

Este desencadenante provocó, unos meses después, en práctica-mente todos los países occidentales, la creación de movimientos de "li-beración gay". Surgieron frentes de liberación gay en Inglaterra (Weeks, 1990), en Estados Unidos (Adam, 1987) y el Frente Homosexual de Ac-ción Revolucionaria con el filósofo Guy Hocquenghem en Francia (Idier, 2017). La mayoría de los militantes eran estudiantes provenientes de los movimientos izquierdistas en el contexto particular de bullicio intelectual

y político de los años  
beración gay se inspir  
las minorías raciales  
cias con respecto a la  
los movimientos negre  
de liberación gay. Apa  
misma época los movi  
dense en Vietnam, los  
tiles como el de Mayo d  
lugar. Tomaron también  
criticar el papel subord.  
caban las desigualdades  
y la subordinación de la  
en general. Los movimie  
movimientos feministas.

Surgieron primero e  
Francisco, Nueva York. Lo  
se fueron extendiendo de  
capitales han sido siempre  
ofrecen visibilidad y anonin  
de lugares de ambiente, com  
el caso particular de San Fra  
cia de una comunidad gay y l  
Guerra Mundial se explica pre  
momento colectivo de "salida  
argumenta que la guerra obligó  
jarse de sus familias, ciudades,  
tes no familiares y segregados pe  
y las mujeres juntas para reempl  
fesionales tradicionales (D'Emilio  
contexto apartó a una generación el



ay a finales de junio en  
han demostrado que  
ejemplo, en Washing-  
manifestaron con pan-  
ales. En San Francisco  
bién sonados enfren-  
Compton, o en 1967, en  
s. En Francia, durante  
omité de Acción Pede-  
a, las revueltas fueron  
lbo que esperar al año  
utas, travestis y transe-  
nifestación de junio de  
primera manifestación

tonewall fue la primera  
cido o no —a lo largo de  
s contra el orden sexual  
iento permitió la emer-  
n el discurso reformista  
a mitad de la década de  
onstituye un hito histó-  
to LGBT.

después, en práctica-  
de movimientos de "li-  
ay en Inglaterra (Weeks,  
nte Homosexual de Ac-  
ghem en Francia (Idier,  
tes provenientes de los  
ar de bullicio intelectual

y político de los años sesenta y setenta. En efecto, los movimientos de li-  
beración gay se inspiraron en y surgieron después de los movimientos de  
las minorías raciales como el Black Panther, que afirmaban sus diferen-  
cias con respecto a la cultura dominante. El lema "Black is beautiful" de  
los movimientos negros se convirtió en "Gay is good" en los movimientos  
de liberación gay. Aparte de los movimientos negros, aparecieron en la  
misma época los movimientos antibelicistas contra la guerra estadouni-  
dense en Vietnam, los movimientos *hippies* y los movimientos estudian-  
tiles como el de Mayo del 68, con las múltiples reivindicaciones a que dio  
lugar. Tomaron también protagonismo los movimientos feministas, para  
criticar el papel subordinado de la mujer en la sociedad patriarcal. Criti-  
caban las desigualdades, el sistema capitalista, la dominación masculina  
y la subordinación de las mujeres a los deseos del marido o del hombre  
en general. Los movimientos de liberación gay recibieron el apoyo de los  
movimientos feministas, *hippies* y de gente de color, entre otros.

Surgieron primero en grandes capitales —como, por ejemplo, San  
Francisco, Nueva York, Londres, París, Buenos Aires y México— y luego  
se fueron extendiendo de manera desigual a otras ciudades. Las grandes  
capitales han sido siempre refugios para las comunidades LGBT porque  
ofrecen visibilidad y anonimato a la vez. Por eso tienen una gran cantidad  
de lugares de ambiente, como bares, cabarés, lugares de *cruising*, etc. En  
el caso particular de San Francisco, que no es una metrópoli, la existen-  
cia de una comunidad gay y lesbiana importante después de la Segunda  
Guerra Mundial se explica precisamente por la guerra, que constituyó un  
momento colectivo de "salida del armario". El historiador John D'Emilio  
argumenta que la guerra obligó a millones de hombres a desplazarse y ale-  
jarse de sus familias, ciudades, pueblos, barrios, y a estar así en ambien-  
tes no familiares y segregados por sexo: los hombres juntos en el ejército  
y las mujeres juntas para reemplazar a los hombres en sus nichos pro-  
fesionales tradicionales (D'Emilio, 1989: 456-473 y Bérubé, 2010). Este  
contexto apartó a una generación de estadounidenses del hogar familiar y

del sexo opuesto, y eso permitió que se experimentara el afecto, el amor y la sexualidad en un ambiente exclusivamente masculino. Para algunos, lo que experimentaron confirmó una forma de vivir y de amar que ya habían elegido. Para otros, esas experiencias les permitieron salir del armario y, para un tercer grupo, las experiencias homosexuales que experimentaron de forma oculta durante la guerra se quedaron en el campo de batalla, volviendo a su vida heterosexual tras el conflicto. En el caso de San Francisco, era el mayor puerto de salida y retorno para los militares. Tras la guerra, algunos decidieron quedarse o volver. La población de la ciudad había descendido en los años treinta, pero entre 1940 y 1950 la población aumentó en 125.000 personas. Entre ellas, muchos gais y lesbianas que crearon una comunidad que se fue desarrollando con los años hasta convertirse en una de las mayores capitales gais en los años setenta.

Por otro lado, el caso de Buenos Aires, primera ciudad de Latinoamérica donde se organizó un movimiento político homosexual —en 1967, antes de Stonewall—, nos permite construir una imagen más compleja y equilibrada de la expansión de los movimientos de liberación sexual. Como uno de los autores de este capítulo ya argumentó en otros trabajos, entre los años cincuenta y ochenta del último siglo los disidentes sexuales argentinos recurrieron a los artefactos simbólicos, recursos y estrategias del movimiento sexodisidente transnacional en función de dinámicas locales de tensión entre diferentes modelos de sociabilidad articulados por el género, la clase social y la ideología. Desde mediados de siglo, el paisaje urbano de Buenos Aires incluía tipos humanos cuya disidencia sexual se expresaba de muy diversa forma; desde los “putos” o “maricas”, que se enfrentaban al estigma haciendo gala de una sexualidad hedonista y provocadora, hasta los “entendidos” de clase media, que leían a Marcel Proust y Roger Peyrefitte y conversaban sobre el ideal homófilo de la pura amistad masculina. No se trataba de figuras que habitasen mundos completamente independientes, sino de subjetividades que coexistían en una misma cartografía urbana de encuentros sexuales y sociales entre

hombres. Por este mismo motivo, las continuidades y rupturas entre las políticas homófilas de la respetabilidad y el paradigma de los movimientos de liberación sexual no pueden entenderse al margen de las tensiones propias de una intrincada red social que basándose en placeres compartidos atravesaba diferencias de clase, ideología y subjetividad (Fernández Galeano, 2019).

Algunos de los primeros trabajos sobre el surgimiento de las políticas (homo)sexuales en Argentina subrayaban el papel de dinámicas difusionistas mediante las cuales la identidad y el movimiento gay surgieron en Estados Unidos y Europa a finales de los sesenta, sobre todo a partir de las revueltas de Stonewall en 1969, y desde allí se expandieron al resto del mundo (Brown, 2002: 133). El enfoque en el activismo sexodisidente como un fenómeno transnacional no implica que hubiese una intervención directa y estratégica de los movimientos homosexuales estadounidenses y europeos en la transferencia de sus estrategias y categorías a zonas periféricas. De hecho, estudios recientes, como el del politólogo Omar G. Encarnación, han contribuido a "descentrar" la historia del activismo gay al subrayar el papel de los actores locales latinoamericanos en la incorporación de estrategias políticas y marcos de significado que se alineaban con sus propias agendas. Encarnación argumenta que el contexto doméstico latinoamericano cumplió una función mediadora posibilitando que la región fuese "internamente receptiva" a las corrientes internacionales de derechos gais (Encarnación, 2016: 7).

Por otro lado, recientemente, varios historiadores han explicado la formación del Frente de Liberación Homosexual (FLH, 1971-1976) poniendo el foco en las circunstancias sociopolíticas de Argentina en los sesenta y setenta. Según Pablo Ben y Santiago Joaquín Insausti, la radicalización política de sectores opositores durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), y las experiencias militantes de los activistas homosexuales de clase obrera e ideología de izquierdas, llevaron a la fundación del grupo homosexual Nuestro Mundo en 1967, con anterioridad

a los disturbios de Stonewall (Ben e Insausti, 2017). Patricio Simonetto argumenta en su trabajo sobre el FLH que la organización surgió en las coordenadas de diferentes movimientos de revuelta a nivel nacional e internacional, fundamentalmente "el Cordobazo", una insurrección estudiantil y obrera en la ciudad de Córdoba contra la dictadura de Onganía, y los disturbios de Stonewall, ambos acontecimientos ocurridos en 1969. Simonetto también destaca que el FLH estableció alianzas internacionales de acuerdo con su propia línea ideológica, ligándose "a grupos que resistieran los distintos tipos de opresión y la reconociesen como un derivado sintético del capitalismo" (Simonetto, 2017: 45).

En Brasil, los años setenta también se caracterizaron por nuevas actitudes sociales, fundamentalmente entre las clases medias, más abiertas a las expresiones ambiguas de género. El feminismo tuvo una gran expansión en esta década, aprovechando una estructura de oportunidades que también favoreció al movimiento homosexual. En los periódicos se comentaba la expansión del *gay power* a nivel internacional. *Gente Gay* se publicó durante un corto periodo de tiempo. En contraste con publicaciones como *O snob*, aquellos que participaban en este nuevo proyecto editorial tenían menos reparos en exponer su identidad. Durante los setenta se expanden los bares, saunas y lugares de encuentro para homosexuales, a pesar de las condiciones represivas de la dictadura. Green argumenta que esto podría deberse sobre todo a que las autoridades no percibían este fenómeno como una amenaza, o no tenían el interés suficiente para dedicar recursos a prevenirlo. Desde mediados de los setenta empiezan a surgir grupos homosexuales organizados. El primero de ellos fue resultado de contactos con los grupos gay de la bahía de San Francisco, y de experiencias negativas con la izquierda brasileña. Esta primera experiencia no tuvo mucha trayectoria, se disolvió al poco tiempo. La visita a Brasil del activista gay estadounidense Winston Leyland, que fue cubierta en un tono positivo por la prensa, cataliza la formación de la revista *Lampião da esquina*, que pretendía proporcionar información de utilidad

a la comunidad homosexual y nación racial, el feminismo, e el grupo Somos, cuyo nombre de Liberación Homosexual de los cruces e influencias de su universidad y en la marcha de autoridades intentaron infructe interno que afectó a Somos alianzas con otros movimientos. Algunos miembros de S grupos consiguieron colaboración policial (Green, 2003).

A nivel global, los militantes como "revolucionarios" por las masas sociales. Criticaban los roles de "normalidad" era en realidad y procreadora, según los textos porque oprimía a los gays, y que junto. De hecho, el movimiento "malidad" (1971) porque estaba en Estaban en contra de los discursos del psicoanálisis, de la Iglesia, perversión o un delito. No hay estadístico de los trastornos mentales. Psiquiatría, publicado por la OMS en la conferencia mundial. En la conferencia tras retirarse...

Patricio Simonetto  
ación surgió en las  
nivel nacional e in-  
insurrección estu-  
adadura de Onganía,  
ocurridos en 1969.  
alianzas internacio-  
dose "a grupos que  
ciesen como un de-  
5).

aron por nuevas ac-  
edias, más abiertas  
o tuvo una gran ex-  
de oportunidades  
n los periódicos se  
nacional. *Gente Gay*  
ontraste con publi-  
este nuevo proyec-  
ntidad. Durante los  
encuentro para ho-  
la dictadura. Green  
las autoridades no  
ían el interés sufi-  
ados de los setenta  
El primero de ellos  
ía de San Francisco.  
a. Esta primera ex-  
co tiempo. La visita  
yland, que fue cu-  
mación de la revista  
mación de utilidad

a la comunidad homosexual y conectar su problemática con la discrimi-  
nación racial, el feminismo, el ecologismo, etc. Al poco tiempo se forma  
el grupo Somos, cuyo nombre es un homenaje a la publicación del Frente  
de Liberación Homosexual de la Argentina, una importante muestra de  
los cruces e influencias de sur a sur. Somos participó en debates en la  
universidad y en la marcha del 1 de mayo, y apoyó a *Lampião* cuando las  
autoridades intentaron infructuosamente clausurarla. El principal deba-  
te interno que afectó a Somos se refería a la conveniencia de establecer  
alianzas con otros movimientos opositores a la dictadura. Como resul-  
tado, algunos miembros de Somos formaron Otra Cosa. Aun así, estos  
grupos consiguieron colaborar en ocasiones para denunciar la represión  
policial (Green, 2003).

A nivel global, los militantes de los años setenta se definían a sí mis-  
mos como "revolucionarios" para "liberar" a los homosexuales de las nor-  
mas sociales. Criticaban los roles sexuales y sexuados y todas las categorías.  
La "normalidad" era en realidad la heterosexualidad burguesa, monógama  
y procreadora, según los textos de aquella época. Criticaban el matrimonio  
porque oprimía a los gais, y querían transformar a "la sociedad" en su con-  
junto. De hecho, el movimiento francés redactó un "Informe contra la nor-  
malidad" (1971) porque estaba en contra de la "normalidad sexual fascista".  
Estaban en contra de los discursos negativos y opresivos de la psiquiatría,  
del psicoanálisis, de la Iglesia, de las leyes antigais y de la familia (en sen-  
tido heterosexual) que definían la homosexualidad como un pecado, una  
perversión o un delito. No hay que olvidar que en el *Manual diagnóstico y  
estadístico de los trastornos mentales* (DSM) de la Asociación Americana de  
Psiquiatría, publicado por primera vez en 1952 y considerado una referen-  
cia mundial, la homosexualidad era considerada como una enfermedad  
mental. En la segunda edición del manual, publicada en 1973, los psiquia-  
tras retiraron la homosexualidad de las "desviaciones sexuales" y, sin lugar  
a duda, las luchas de los movimientos de liberación tienen algo que ver en  
ese cambio de percepción de la homosexualidad.

Los militantes de los movimientos de liberación gay trataron de revertir los estigmas proponiendo un discurso positivo sobre la homosexualidad simbolizado por el famoso lema: "Gay is good". La estrategia del *coming out*, salir del armario, proviene también de los movimientos de liberación. Servía para combatir y rechazar la vergüenza social impuesta. Ante la vergüenza, había que salir del armario para estar "orgullosos". Además, había que salir a la calle colectivamente para coger fuerza y así luchar contra la opresión. El mundo gay no podía ser solamente la noche y la ocultación de la homosexualidad. El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria en París afirmaba que había que "dejar de rozar las paredes". Todo lo negativo contra la homosexualidad había que convertirlo en positivo. Estos movimientos luchaban contra la sociedad patriarcal que inferiorizaba a los homosexuales, incluyendo los partidos izquierdistas que rechazaban la homosexualidad. Por ejemplo, algunos miembros del Partido Comunista fueron excluidos por su homosexualidad, como el filósofo René Schérer en Francia. Los movimientos de liberación gay trataron de deconstruir esos discursos para cambiar los partidos y hacerlos más abiertos a las reivindicaciones de los gais, pues en aquella época ningún partido incluía un discurso progay. En definitiva, la politización de la cuestión homosexual por parte de los movimientos de liberación a principios de los años setenta se proponía cambiar esta situación de inferiorización produciendo un discurso de los homosexuales y no sobre los homosexuales, como habían sido la psiquiatría y el psicoanálisis hasta ese momento.

Los movimientos de liberación, hoy recordados como el símbolo de las luchas gais contemporáneas contra el orden sexual, fueron efímeros, pero consiguieron proponer un paradigma en el que nos encontramos todavía, más de 50 años después: salir del armario colectivamente para cambiar la situación de las minorías sexuales. Los medios de comunicación se interesaron cada vez más por el fenómeno y así evolucionaron las percepciones sobre la homosexualidad. Los homosexuales salieron más

en los medios de comunicación quisieron más importancia (o incluso antes en algunos casos) de transformaciones reformistas centradas consiguiendo, por ejemplo, de Peligrosidad y Rehabilitación la discriminación de las relaciones heterosexuales solo como en Estados Unidos que luchaba en 1977 por la abolición de la discriminación contra los homosexuales.

Esta larga lucha a favor de la igualdad se hizo más visible y variada en las últimas décadas, con la aparición de la noche, con la aparición del culto al cuerpo y el desarrollo de los vaqueros y los músculos, la visibilidad de esos modos de vida, la "politicización" deseada por los movimientos de liberación. En 1981, aparecieron decenas de grupos que afectaba en su mayoría a los homosexuales y se empezaron a tratar a homosexuales en los medios de comunicación acuñaron la

## LA PANDEMIA DE SIDA Y LA

Los primeros casos de sida fueron reportados en California en 1981, y en Europa a principios de los años ochenta.



ón gay trataron de re-  
tivo sobre la homose-  
ood". La estrategia del  
de los movimientos de  
güenza social impues-  
para estar "orguloso".  
para coger fuerza y así  
ser solamente la noche  
Homosexual de Acción  
"dejar de rozar las pare-  
había que convertirlo en  
sociedad patriarcal que  
os partidos izquierdistas  
o, algunos miembros del  
osexualidad, como el fi-  
tos de liberación gay tra-  
diar los partidos y hacer-  
ais, pues en aquella época  
definitiva, la politización  
movimientos de liberación a  
nbiar esta situación de in-  
homosexuales y no sobre los  
y el psicoanálisis hasta ese  
rdados como el símbolo de  
en sexual, fueron efimeros,  
en el que nos encontramos  
rmario colectivamente para  
s. Los medios de comunica-  
meno y así evolucionaron las  
homosexuales salieron más

en los medios de comunicación y películas, y los barrios gais urbanos ad-  
quirieron más importancia. A partir de mediados de la década de 1970  
(o incluso antes en algunos casos), reemplazaron los discursos revolu-  
cionarios de transformación de la sociedad en su conjunto por discurs-  
sos reformistas centrados en revisar punto por punto las leyes antigais,  
consiguiendo, por ejemplo, la exclusión de la homosexualidad de la Ley  
de Peligrosidad y Rehabilitación Social en España en 1978, o el fin de la  
discriminación de las relaciones homosexuales en Francia en 1982 (antes  
las relaciones heterosexuales eran legales a partir de los 15 años y las rela-  
ciones homosexuales solo a partir de los 21 años), pero con algunos retro-  
cesos como en Estados Unidos, con la militante Anita Bryant en Miami,  
que luchaba en 1977 por la derogación de las leyes que prohibían la dis-  
crimination contra los homosexuales, diabolizando para ello a los gais.

Esta larga lucha a favor del reconocimiento de los homosexuales y  
contra las leyes antigais permitió el desarrollo de una cultura gay cada vez  
más visible y variada en las grandes capitales, en particular en el mundo de  
la noche, con la aparición de decenas de discotecas gais, cuartos oscuros, el  
culto al cuerpo y el desarrollo de modas específicas como el bigote, el cuero,  
los vaqueros y los músculos. La multiplicidad de los modos de vida gais y la  
visibilidad de esos modos de vida muy variados parecían anunciar la "libe-  
ración" deseada por los movimientos de los años setenta. Sin embargo, en  
1981, aparecieron decenas de enfermos de una enfermedad desconocida  
que afectaba en su mayoría a homosexuales. Cuando los médicos empeza-  
ron a tratar a homosexuales en Los Ángeles y Nueva York, algunos medios  
de comunicación acuñaron la expresión "cáncer gay".

## LA PANDEMIA DE SIDA Y LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

Los primeros casos de sida fueron descubiertos en homosexuales en Ca-  
lifornia en 1981, y en Europa a partir de marzo de 1982. Las imágenes y

vídeos de enfermos con sarcoma de Kaposi y rostros moribundos rodeados de sus parejas y familiares desconsolados dieron la vuelta al mundo y marcaron a la comunidad gay y a sus enemigos durante décadas. Ante el aumento exponencial de casos de enfermos homosexuales, surgieron las primeras movilizaciones. Se considera que la Gay Men's Health Crisis (GMHC) fue la primera asociación de lucha contra el sida del mundo. Nació en Nueva York en enero de 1982, solo unos meses después del descubrimiento de los primeros casos. Fue fundada por escritores, periodistas y médicos activos en la comunidad gay. El mismo año, aparecen también grupos de enfermos. A principios de 1983, varios homosexuales crearon Aids Network (Aids = sida en inglés) y empezaron a organizar acciones en la calle para politizar la enfermedad y encontrar las soluciones que no venían aportando las instituciones públicas. Son las iniciativas asociativas, antes que las instituciones públicas, las que luchan contra el sida, y de hecho la lentitud de las instituciones explica, en parte, la rápida difusión del VIH.

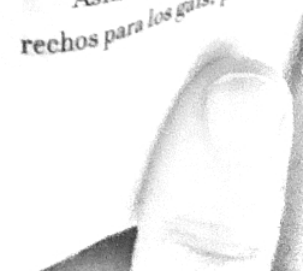
Tras las primeras movilizaciones estadounidenses, las asociaciones de lucha contra el sida nacen en Europa a partir de 1982. Entre varias asociaciones, podemos destacar AIDES en Francia a partir de 1984. Su fundador, Daniel Defert, decide crear una asociación cuando su pareja, el filósofo Michel Foucault, muere de sida en 1984. Las pruebas serológicas aparecen por primera vez a partir de marzo de 1985. De hecho, el pico de contagios tuvo lugar en 1985, y luego empezó a decaer gracias a las primeras medidas preventivas. Otras asociaciones como Aparts proponían pisos terapéuticos a los enfermos más desfavorecidos. En México, existió, entre otras muchas, la "Casa de la Mema", que acogía a transexuales prostitutas, travestis y gais enfermos de sida sin recursos para darles un techo y una vida digna (Prieur, 2014).

Pero la asociación que marcó las memorias gais fue Act Up (Aids Coalition To Unleash Power), primero en Nueva York a partir de 1987, con Larry Kramer, y luego en París a partir de 1989. Ofreció un nuevo repertorio de acción pública, que politizaba el discurso de los seropositivos.

Además, vinculó la sero la lucha contra el sida. fondo negro y con un tri dos a campos de concer acciones callejeras y los opinión pública y presio el Día Mundial contra e testar en la calle hacié consideraban criminal e las acciones más famosa sa el 1 de diciembre de al obelisco de la Concor pues el objetivo consistió "actuar para no morir" ( su manera de ayudar a lo directa, porque a menud llando la prevención e i sonas llamaban porque t cara y se preguntaban có estos activistas se propo ante la pandemia desarro

A principios de los a número de enfermos de fermedad, unos 11 años ap drásticamente a partir de 1 tiendo por primera vez en 1. El diagnóstico ya no era una una revolución en la comuni condenada y que por fin podi

Asimismo, la pandemia o rechos para los gais, pues en el



moribundos rodea-  
n la vuelta al mundo  
rante décadas. Ante  
osexuales, surgieron  
Men's Health Crisis  
sida del mundo. Na-  
s después del descu-  
scritores, periodistas  
ño, aparecen también  
omosexuales crearon  
ganizar acciones en la  
uciones que no venían  
ivas asociativas, antes  
a el sida, y de hecho la  
pida difusión del VIH.  
nses, las asociaciones  
de 1982. Entre varias  
a a partir de 1984. Su  
ón cuando su pareja, el  
as pruebas serológicas  
5. De hecho, el pico de  
e caer gracias a las pri-  
omo Aparts proponían  
idos. En México, exis-  
e acogía a transexuales  
recursos para darles un  
s gays fue Act Up (Aids  
a York a partir de 1987-  
19. Ofreció un nuevo re-  
urso de los seropositivos.

Además, vinculó la seropositividad con la reivindicación homosexual y la lucha contra el sida. Su lema más famoso es "Silence = Death", sobre fondo negro y con un triángulo rosa, símbolo de los homosexuales enviados a campos de concentración durante el holocausto. Multiplicaron las acciones callejeras y los golpes de efecto mediáticos para sensibilizar a la opinión pública y presionar a las instituciones públicas. Por ejemplo, con el Día Mundial contra el Sida, el día de la desesperación, los die-cinco (que consideraban criminal el discurso católico contra el condón, etc. Una de las acciones más famosas de Act Up París tiene lugar en la capital francesa el 1 de diciembre de 1993, cuando ponen un preservativo rosa gigante al obelisco de la Concordia, entre otras acciones llamativas y mediáticas, pues el objetivo consistía en obligar a las instituciones públicas a actuar. "actuar para no morir" (Broqua, 2006). Todas las asociaciones trataban a su manera de ayudar a los enfermos, especialmente por medio de la ayuda directa, porque a menudo eran enfermos aislados y necesitados, desarrollando la prevención e información con líneas telefónicas. Algunas personas llamaban porque tenían manchas del sarcoma de Kaposi en toda la cara y se preguntaban cómo podían salir a la calle y vivir así. Por último, estos activistas se proponían forzar a las instituciones públicas a actuar ante la pandemia desarrollando políticas preventivas, informativas, etc.

A principios de los años noventa, hubo un aumento significativo del número de enfermos de sida debido al tiempo de incubación de la enfermedad, unos 11 años aproximadamente. Luego, los casos se redujeron drásticamente a partir de 1996 y la aplicación de las terapias, convirtiéndose por primera vez en 15 años la seropositividad al VIH en no mortal. El diagnóstico ya no era una pena de muerte. Las terapias simbolizaron una revolución en la comunidad gay que no tenía que verse forzosamente condenada y que por fin podía pensar de nuevo en el futuro.

Asimismo, la pandemia obligó a la comunidad a reclamar nuevos derechos para los gays, pues en el caso de las parejas, cuando fallecía uno de

los dos, era muy frecuente que los familiares no dejaran al cónyuge acceder al piso donde habían vivido, o recoger sus pertenencias y recuerdos, ni tampoco acudir al entierro de una persona con la que habían convivido, a veces durante décadas, pues las familias tenían derechos legales que no tenía la pareja del enfermo. En otros casos, cuando uno de los dos moría, el otro no podía disfrutar legalmente del domicilio cambiando el nombre en el contrato de alquiler, la ley no lo permitía. Ante esta ausencia de derechos, las reivindicaciones para legalizar a las parejas homosexuales se convirtieron en las demandas centrales de los gais y de las asociaciones en los años noventa.

#### LA IGUALDAD COMO HORIZONTE: DE LOS AÑOS NOVENTA HASTA HOY

La expulsión de la vivienda, la imposibilidad de pedir una excedencia para cuidar a la pareja enferma y la inexistencia de derechos sucesorios se consideran injusticias insoportables. En este contexto de discriminación y ausencia de derechos, las asociaciones de lucha contra el sida y los movimientos gais y lesbianos van a reclamar y obtener ciertos avances, como el reconocimiento legal de la pareja homosexual, incluyendo varios derechos asociados. Los pioneros en derechos sexuales son los países nórdicos. El primer país en reconocer las uniones homosexuales es Dinamarca en 1989, seguido de otros países en la década de los noventa: Noruega (1993), Suecia (1994), Hungría (1995), Islandia (1996), Países Bajos (1998), Bélgica (1998), las comunidades autónomas de Cataluña y Aragón en 1998 y 1999, respectivamente, y Francia en 1999. Estos avances legales, sin embargo, se enfrentaron en algunas ocasiones a una oposición importante de los partidos conservadores y de las tres religiones monoteístas. Por ejemplo, en Francia, durante los debates sobre el PACS (Pacto Civil de Solidaridad), las manifestaciones contra el reconocimiento legal

de las parejas homosexuales, discursos de odio sin límites políticos y alcaldes de la hoguera", un discurso que presentaba la homosexualidad como un pecado al igual que en tiempos pasados. No obstante, a pesar de esta interpretación basada en el odio, se consiguió el reconocimiento legal mediante el cual las parejas de hecho seguían disfrutando de los mismos derechos que las parejas heterosexuales y discriminadas. Eso reclamaban el matrimonio los militantes de los movimientos gais. En aquella época no se trataba de la legalización de la homosexualidad y conversión al matrimonio gay en algunos países. Esta crítica al matrimonio gay en algunos países era distinta y la ausencia de derechos legales, incluyendo la adopción, llevó a algunos países en aprobar el matrimonio gay en 2003. La adopción por parejas gais en Países Bajos y en 2006 en Bélgica.

España fue el tercer país de Europa en reconocer el matrimonio entre personas del mismo sexo, a pesar de la fuerte oposición de la Iglesia católica. La ley que modificó el matrimonio entre personas del mismo sexo en España incluyó la adopción, herencia y pensión.

dejaran al cónyuge pertenencias y recuerdos, a la que habían convivido, y derechos legales que no quedando uno de los dos moría, permitiendo cambiar el nombre de uno de ellos. Ante esta ausencia de derechos, las parejas homosexuales se organizaron en grupos, gays y de las asociaciones

de pedir una excedencia de derechos sucesorios en el contexto de discriminación contra el sida y los movimientos por ciertos avances, como el matrimonio civil, incluyendo varios derechos. Entre los países nórdicos, el primero en reconocer a las parejas homosexuales es Dinamarca en 1989. En los años noventa: Noruega en 1996, Países Bajos en 1997, Cataluña y Aragón en 1998. Estos avances legados por las luchas ocasionaron una oposición de las tres religiones monoteístas sobre el PACS (Pacto Civil de Solidaridad) y el reconocimiento legal

de las parejas homosexuales son numerosas y van acompañadas de unos discursos de odio sin límite. Durante una de esas manifestaciones con políticos y alcaldes de derecha, uno de los lemas era: "Los maricones, a la hoguera", un discurso anclado desde siempre en una concepción de la homosexualidad como pecado, delito y peligro moral para la sociedad, al igual que en tiempos de la Inquisición, que aparecía como referencia explícita. No obstante, a pesar de esta oposición que reactivaba una interpretación basada en el odio, las movilizaciones del colectivo LGBT+ han venido consiguiendo logros significativos.

Al mismo tiempo, las asociaciones luchaban para conseguir la igualdad legal mediante el derecho al matrimonio, pues las distintas leyes de pareja de hecho seguían siendo insuficientes con respecto a las parejas heterosexuales y discriminando *de facto* a las parejas homosexuales. Por eso reclamaban el matrimonio. El matrimonio había sido criticado por los militantes de los movimientos de liberación de los años setenta, pues en aquella época no se trataba de pedir nuevos derechos, sino de politizar la homosexualidad y convertirla en motor de cambio de las instituciones. Esta crítica al matrimonio reapareció durante los debates sobre el matrimonio gay en algunos países en las décadas de 1990 y 2000, pero la situación era distinta y la ausencia de derechos en el contexto del sida convirtió esta reivindicación en la más simbólica para conseguir la igualdad legal, incluyendo la adopción y los derechos sucesorios. Los primeros países en aprobar el matrimonio gay fueron los Países Bajos en 2000 y Bélgica en 2003. La adopción tardó unos años más: en 2001 en los Países Bajos y en 2006 en Bélgica.

España fue el tercer país del mundo en reconocer legalmente el matrimonio entre personas del mismo sexo y el segundo en aprobar la adopción, a pesar de la fuerte oposición de los partidos de derecha y de la Iglesia católica. La ley que modifica el Código Civil y permite el matrimonio entre personas del mismo sexo —y que otorga otros derechos como la adopción, herencia y pensión— fue aprobada por el Congreso de los

Diputados con mayoría socialista el 30 de junio de 2005, cuando gobernaba José Luis Rodríguez Zapatero. La ley fue publicada el 2 de julio de 2005 y al día siguiente esta ya era una realidad, el matrimonio entre personas del mismo sexo era legal, un hecho sorprendente en un país que había sufrido una dictadura durante casi 40 años y cuya democracia era muy joven porque solo tenía entonces unos 20 años. Además, esta ley fue aprobada en el contexto particular de la recuperación de la memoria histórica de las víctimas de la guerra civil y de la dictadura, con las exhumaciones de fosas que sacaron a la luz decenas de miles de asesinados en cunetas y ponían así de manifiesto el horror franquista, 30 años después del fin de la dictadura. Por consiguiente, se puede considerar que la aprobación del matrimonio igualitario y la adopción para las personas del mismo sexo simbolizan la ruptura con ese pasado dictatorial.

España fue seguida unos días después por Canadá. España se ha convertido desde entonces en uno de los países más avanzados del mundo en derechos LGBT+. Países que venían siendo considerados socialmente conservadores aprobaron el matrimonio gay antes que otros países que se percibían como la cuna de los derechos humanos. Por ejemplo, Sudáfrica aprobó la ley en 2006 y Argentina en 2010 (el mismo año que la Ciudad de México), mientras que Francia lo hizo en 2013 y con una importante movilización en contra de la Iglesia católica, los partidos conservadores y los militantes integristas. Desde entonces, la lista de países que han aprobado el matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción se ha venido incrementando, sobre todo en América y Europa.

## CONCLUSIONES. UN SIGLO DE LUCHAS: DE LA CONDENA A LA IGUALDAD LEGAL

En un siglo, hemos pasado del rechazo legal, social y moral que sufrían los llamados *pederastas* —simbolizado en la condena a trabajos forzados

del famoso escritor C  
nación de la població  
el matrimonio igualit  
a las múltiples luchas  
tablecido. A lo largo  
cios de sociabilidad p  
tocó vivir. Elaborar  
rias patologizantes d  
los homosexuales fue  
los homosexuales. Ar  
enfermedad, sino qu  
de rechazar e inferio  
ción sexual. La cond  
to, atemporal y ahist  
determinado para es  
bras, demostraron q  
producto histórico. P  
podía cambiar e incl  
múltiples acciones ir  
lo largo del siglo XX.  
discursos, revueltas y

Sin embargo, los  
significan una igualda  
tales consideradas con  
que en Marsella un hon  
noticias de agresiones.  
Además, la homofobia y  
todos y todas según el p  
lugar de residencia. De h  
deben hacer frente a los  
el odio por motivos de ges



1005. cuando gobernada el 2 de julio de matrimonio entre per- lente en un país que cuya democracia era . Además, esta ley fue n de la memoria his- ura, con las exhumas- iles de asesinados en ista, 30 años después onsiderar que la apro- para las personas del ictatorial.

idá. España se ha con- avanzados del mundo siderados socialmente que otros países que se or ejemplo, Sudáfrica mo año que la Ciudad y con una importante artidos conservadores ista de países que han lo sexo y la adopción se y Europa.

cial y moral que sufrían éna a trabajos forzados

del famoso escritor Oscar Wilde— a las leyes que prohíben la discrimi- nación de la población LGBT y reconocen la igualdad formal mediante el matrimonio igualitario. Este cambio de paradigma fue factible gracias a las múltiples luchas de la población LGBT contra el orden sexual es- tablecido. A lo largo del siglo XX, los homosexuales construyeron espa- cios de sociabilidad para sobrellevar la violencia del mundo en el que les tocó vivir. Elaboraron sus propios discursos para hacer frente a las teo- rías patologizantes de la psiquiatría y el psicoanálisis. Los discursos de los homosexuales fueron una forma de luchar contra los discursos de los homosexuales. Argumentaron de esta forma que no padecían ninguna enfermedad, sino que era la sociedad la que padecía una enfermedad, la de rechazar e inferiorizar a una categoría de la población por su orienta- ción sexual. La condena de la homosexualidad no era, pues, algo inna- to, atemporal y ahistórico, sino un discurso construido en un momento determinado para establecer un orden sexual jerárquico. En otras pala- bras, demostraron que el orden sexual no era dado e inamovible, sino un producto histórico. Por tanto, esta construcción del orden sexual desigual podía cambiar e incluso desaparecer. Este giro fue posible gracias a las múltiples acciones individuales y colectivas de los disidentes sexuales a lo largo del siglo XX, bajo muy diversas formas: espacios de sociabilidad, discursos, revueltas y manifestaciones.

Sin embargo, los logros legales, conseguidos tras largas luchas, no significan una igualdad real. Sigue habiendo homofobia, incluso en capi- tales consideradas como más abiertas. Acabamos de leer en un periódico que en Marsella un hombre ha sido violado por ser gay. Cada día aparecen noticias de agresiones, incluso en los barrios gays de grandes capitales. Además, la homofobia y la LGBT-fobia no afectan de la misma manera a todos y todas según el género, el origen geográfico, étnico, de clase o el lugar de residencia. De hecho, las personas trans son las que hoy en día deben hacer frente a las manifestaciones más insidiosas de la violencia y el odio por motivos de género y orientación sexual. Prácticamente cada

día aparecen mujeres trans asesinadas. Hemos avanzado durante un siglo de luchas, pero la lucha para conseguir la igualdad real para todos los miembros de la comunidad LGBT sigue siendo más urgente que nunca.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, B. (1987): *The Rise of a Gay and Lesbian Movement*, Boston, Twayne Publishers.
- BAUER, H. (2017): *The Hirschfeld Archives Violence, Death, And Modern Queer Culture*, Filadelfia, Temple University Press.
- BEACHY, R. (2014): *Gay Berlin: Birthplace of a Modern Identity*, Nueva York, Knopf.
- BEN, P. (2007): "Plebeian Masculinity and Sexual Comedy in Buenos Aires, 1880-1930", *Journal of the history of Sexuality*, 16 (3), pp. 436-458.
- BEN, P. e INSAUSTI, S. (2017): "Dictatorial Rule and Sexual Politics in Argentina: The Case of the Frente de Liberación Homosexual, 1967-1976", *Hispanic American Historical Review*, 97 (2), pp. 297-326.
- BENADUSI, L. (2012): *The Enemy of the New Man: Homosexuality in Fascist Italy*, Madison, University of Wisconsin Press.
- BÉRUBÉ, A. (2010 [1990]): *Coming Out under Fire. The History of Gay Men and Women in World War II*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- BROQUA, C. (2006): *Agir pour ne pas mourir! Act Up, les homosexuels et le sida*, París, Presses de Sciences Po.
- BROWN, S. (2002): "'Con discriminación y represión no hay democracia': The Lesbian Gay Movement in Argentina", *Latin American Perspectives*, 29 (2), pp. 119-138.
- CANADAY, M. (2011): *The Straight State: Sexuality and Citizenship in Twentieth-Century America*, Princeton, Princeton University Press.
- CHAUNCEY, G. (2019): *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Nueva York, Basic Books.
- DEAN, C. (2000): *The Frail Social Body: Pornography, Homosexuality, and Other Fantasies in Interwar France*, Berkeley, University of California Press.
- D'EMILIO, J. (1983): *Sexual Politics, Sexual Communities. The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1989): "Gay Politics and Community in San Francisco since World War II", en M. Duberman, M. Vicinus y G. Chauncey (eds.), *Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past*, Nueva York, Meridian Book.
- DOMEIÉ, N. (2015). *The Eulenburg Affair. A Cultural History of Politics in the German Empire*, Nueva York, Camden House.
- DUBERMANN, M. (2019 [1993]): *Stonewall: The Definitive Story of the LGBTQ Rights Uprising that Changed America*, Nueva York, Plume.
- ENCARNACION, O. (2016): *Out in the Periphery: Latin America's Gay Rights Revolution*, Nueva York, Oxford University Press.
- ENGELSTEIN, L. (1992): *The Keys to Happiness: Sex and the Search for Modernity in Fin-de-siècle Russia*, Ithaca, Cornell University Press.
- ERIBON, D. (1999): *Réflexions sur la question gay*, París, Fayard.
- (2003): *Dictionnaires des cultures gays et lesbiennes*, París, Larousse.

- FERNÁNDEZ GALEANO J. (2011): "Argentina desde una perspectiva", pp. 608-622.
- GIBSON, I. (2009): *Caballo a*
- GREEN, J. (2003): *Beyond Car*
- University of Chicago Pre
- HEALEY, D. (2004): *Homosex*
- Gender Dissent, Chicago, U
- HOULBROOK, M. (2020): *Quee*
- Chicago, University of Ch
- IRWIN, R. et al. (2003): *The f*
- toke, Palgrave Macmillan
- JACKSON, J. (2009): *Arcadie,*
- de l'homosexualité, Paris,
- JOHNSON, D. (2004): *The Lav*
- Federal Government, Chica
- KURIMAY, A. (2021): *Queer Bu*
- MACÍAS-GONZÁLEZ, V. (2014)
- ment of Domesticity in M
- tory, 26 (3), pp. 519-544.
- PRIEUR, A. (2014 [1994]): *La*
- ROSS, A. (2019): *Public City: P*
- teenth-Century Paris, Filad
- SAMPER VENDRELL, J. (2020): *I*
- Weimar Republic, Toronto.
- SIMONETTO, P. (2017): *Entre la*
- tina, 1967-1976, Bernal, Un
- TAMAGNE, F. (2007): *History of*
- Arbor, Michigan ProQuest.
- (2021): *Homosexuels et lesbi*
- WEEKS, J. (1990 [1977]): *Coming*
- to the Present, Londres, Quart

ado durante un si-  
real para todos los  
gente que nunca.

ayne Publishers.  
*Queer Culture*, Filadelfia,

York, Knopf.  
nos Aires, 1880-1930",

Argentina: The Case of  
*American Historical Review*,

ist Italy, Madison, Uni-

*Men and Women in World*

le sida, Paris, Presses de

gracia': The Lesbian Gay

119-138.  
*Nineteenth-Century America*,

e Making of the Gay Male

y. and Other Fantasies in

of a Homosexual Minority

ess.  
ld War II", en M. Duber-

iming the Gay and Lesbian

ics in the German Empire,

LBGTQ Rights Uprising that

Rights Revolution, Nueva

Modernity in Fin-de-siècle

ise.

- FERNÁNDEZ GALEANO J. (2019): "Cartas desde buenos aires: El movimiento homosexual argentino desde una perspectiva transnacional", *Latin American Research Review*. 54 (3), pp. 608-622.
- GIBSON, I. (2009): "Caballo azul de mi locura". *Lorca y el mundo gay*, Barcelona, Planeta.
- GREEN, J. (2003): *Beyond Carnival: Male Homosexuality in Twentieth-Century Brazil*, Chicago, University of Chicago Press.
- HEALEY, D. (2004): *Homosexual Desire in Revolutionary Russia: The Regulation of Sexual and Gender Dissent*, Chicago, University of Chicago Press.
- HOULBROOK, M. (2020): *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957*, Chicago, University of Chicago Press.
- IRWIN, R. et al. (2003): *The Famous 41: Sexuality and Social Control in Mexico, 1901*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- JACKSON, J. (2009): *Arcadie, la vie homosexuelle en France de l'après-guerre à la dépenalisation de l'homosexualité*, Paris, Autrement.
- JOHNSON, D. (2004): *The Lavender Scare: The Cold War Persecution of Gays and Lesbians in the Federal Government*, Chicago, University of Chicago Press.
- KURIMAY, A. (2021): *Queer Budapest, 1873-1961*, Chicago, University of Chicago Press.
- MACÍAS-GONZÁLEZ, V. (2014): "The Transnational Homophile Movement and the Development of Domesticity in Mexico City's Homosexual Community, 1930-70", *Gender & History*. 26 (3), pp. 519-544.
- PRIEUR, A. (2014 [1994]): *La casa de la Mema. Travestis, locas y machos*, México, UNAM.
- ROSS, A. (2019): *Public City/Public Sex. Homosexuality, Prostitution, and Urban Culture in Nineteenth-Century Paris*, Filadelfia, Temple University Press.
- SAMPER VENDRELL, J. (2020): *The Seduction of Youth: Print Culture and Homosexual Rights in The Weimar Republic*, Toronto, University of Toronto Press.
- SIMONETTO, P. (2017): *Entre la injuria y la revolución: el Frente de Liberación Homosexual, Argentina, 1967-1976*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- TAMAGNE, F. (2007): *History of Homosexuality in Europe, Berlin, London, Paris 1919-1939*, Ann Arbor, Michigan ProQuest.
- (2021): *Homosexuels et lesbiennes dans l'Europe nazie*, Paris, Mémorial de la Shoah.
- WEEKS, J. (1990 [1977]): *Coming Out. Homosexual Politics in Britain from the Nineteenth Century to the Present*, Londres, Quartet Books.